vértice

REVISTA UNIVERSITARIA DE IDEAS, ARTES Y LETRAS

venezuela 66
recuento

el puesto de
latinoamérica

los beatles y
la cultura
psichedélica

¿una o dos
venezuelas?

mundo 1966
9 temas de
opinión

la
"nueva cosa"

N.º 39 - CARACAS, ENERO 1967 - APARTADO POSTAL DEL ESTE 5048 - Bs. 1,00

EDICION ESTUDIANTIL 0,50

directorio

CONSEJO DE DIRECCION
ALICIA ALAMO BARTOLOME
RAFAEL TOMAS CALDERA PIETRI
ARMANDO PEREZ GORNES

SECRETARIO DE REDACCION:
RUBEN BRICEÑO SIMANCAS

CONSEJO DE REDACCION
GILBERTO MARVEZ H.
ANTONIO JOSE DE LOS REYES
PEDRO JOSE MARTINEZ
FEDERICO GONZALEZ CARRIZALES
JUAN BAUTISTA GIMON

DIBUJAN:
AZIZ MUCI MENDOZA
ROBERTO GENTY TREMONT

FOTOGRAFIA:
BERNARDO PARIS CARVALLO

DIAGRAMADO
JOSE SERRA BARTRONS

CORRESPONSALES
MARACAIBO: OSWALDO ACOSTA S.
ALBERTO SERRANO
ATILIO HERNANDEZ
VALENCIA: RENUMAN SUAREZ
BARQUISIMETO: CRISTOBAL ZAVARCE

sumario n.º 39

Venezuela 68
Pablo Martín

¿Una o dos Venezuelas?
Fernando Cervigón M.

Mundo 1968
9 Temas de Opinión

El Puente de Latinoamérica
Pedro José Martínez

Los Beatles y la Cultura Psicodélica
F. C.

La Situación del Movimiento Estudiantil en España
Andrés Garrigo

La "Nueva Cosa"
F. Marroe

y Ud... ¿Qué dice?

premio nacional de prensa universitaria

Apreciados señores:

En los últimos días del año que acaba de terminar he podido presenciar por los diversos medios de información la gran cantidad de premios "Guaicaipuros" y "Maras de Oro", como le decimos acá en el Zulia.

Estos galardones otorgados a diestra y siniestra a cantantes, artistas de radio y TV, locutores y animadores y a las "revelaciones del año", me han parecido, en su mayoría, muy bien adjudicados. Es plausible en todo sentido esta iniciativa de premiar anualmente a los considerados como mejores en su género. Pero me ha llamado la atención el hecho de que hasta ahora no se haya creado en ningún nivel oficial ni extraoficial el premio nacional de prensa universitaria.

Quienes estamos al tanto de las cosas, sabemos la gran cantidad de premios anuales de periodismo en diferentes géneros y en diversas categorías. Hay premio nacional de periodismo y gran variedad de premios municipales en varios Estados del país. Ultimamente se ha iniciado una cadena de premios para periodistas, asignados por organismos oficiales y empresas privadas, con el objeto de estimular las actividades periodísticas encaminadas a dar publicidad a Congresos, Seminarios, Ferias y otras actividades semejantes, relacionadas con sus propósitos, sus planteamientos o sus productos. Pero la prensa universitaria —auténticamente universitaria— poco puede hacer en este sentido. Y a mi parecer, ésta puede ser una de las razones por las cuales no haya habido una preocupación en esos sectores para crear el premio de prensa universitaria.

De crearse este premio, creo que VERTICE puede jugar un gran papel en este concurso.

Atentamente,

Abelardo Montiel
Maracaibo

R.—Muchas gracias por esta última consideración, estimado amigo. En cuanto al premio mencionado por usted, sostenemos igualmente la opinión de que puede ser beneficioso y será un gran estímulo para los universitarios que de una u otra forma, participamos en estas actividades. Pero a la vez le informo que, hace pocos meses, leímos en la prensa que la Convención Nacional de Periodistas, celebrada en Barquisimeto, aprobó gestionar la creación del Premio Nacional de Prensa Universitaria. Esta será una magnífica labor que realizará la AVP durante este año, de acuerdo con lo acordado en esa Convención.

suspensión y allanamiento

Señores: Antes que nada les felicito por la calidad de su Revista, de la que soy un asiduo lector. Al mismo tiempo, les comunico que lo que más gusta de ella es su amplitud sin hacer concesiones y la claridad con que dice las cosas.

Pero precisamente por eso me extrañó que en el número 38, de diciembre, no apareció nada sobre la suspensión de garantías y el allanamiento a la Universidad Central, a pesar de que son temas que a todos nos tocan en lo más vivo y especialmente a los universitarios.

¿Será que los ha intimidado el decreto 687?

Atentamente:

R. J.

R.—Para calmar tus dudas, asiduo lector, te diremos que el número de diciembre ya estaba en prensa cuando ocurrieron los hechos.

En este número encontrarás algunos comentarios acerca del asunto, y cuando concluya el allanamiento y conozcamos el futuro del orden público universitario, te prometemos un artículo más jugoso.

¡Ah!, y gracias por la felicitación.

as calles
de maracaibo

Señores de VERTICE:

Desde hace poco tiempo vengo leyendo la Revista. Lamento realmente no haberla conocido antes, pero acabo de ingresar a la Universidad y sólo la había oído mencionar en conversaciones con amigos universitarios, sin haber descubierto lo interesante que es.

Dos aspectos de la vida cotidiana me han venido a la mente mientras leía el último número de la Revista. El primero es la poca profundidad de algunos periódicos en el tratamiento de los hechos que afectan a la comunidad —hablo de los periódicos que más leo—. Y no me refiero al análisis teórico que corresponde a la sección de opinión, sino a las informaciones diarias sobre sucesos de actualidad, que la mayoría de las veces la prensa nos presenta sin vinculación alguna con las realidades que los producen y sin el auténtico entrelazamiento con las condiciones sociales, económicas y políticas en las cuales se desenvuelven.

El segundo aspecto es uno de estos hechos que nos afectan en nuestra ciudad: Maracaibo. Me refiero a los huecos de las calles. No sé si sucederá en todas las poblaciones del país, pero en nuestra ciudad estamos cansados de los huecos. Esta palabra se ha hecho célebre aquí. Y esto lo ha logrado la misma prensa, con auténtica preocupación, insistiendo en hechos interesantes en sí, pero escuetos, aislados: carros destrozados; charcos que bañan a los peatones; pérdida de tiempo... Pero no ha habido, paralelamente a la falta de planificación oficial, un análisis periodístico a fondo, un reportaje completo que saque a flote, por ejemplo, por qué en Maracaibo, a pesar de que todos los años se arreglan las calles —somos testigos de esto último—, siempre presenciamos el mismo problema cuando llegan las lluvias. ¿Faltan alcantarillas? ¿No es eficaz el tipo de asfalto que se utiliza? ¿Se invierte el mínimo para economizar —resultando antieconómico a la larga?— Quizá algún periodista de un diario de aquí quiera lanzarse a responder éstas y muchas otras preguntas. Pero quizás VERTICE pueda hacer algo en serio, a través de sus corresponsales en Maracaibo.

Nelson Urdaneta

R.—Gracias por tu sugerencia. Nos haces recordar que un universitario debe vivir alerta frente a todo lo que ocurre en torno suyo, se relacione o no directamente con la Universidad. Con respecto al reportaje, nuestros corresponsales pueden perfectamente encargarse del trabajo, pero nos agradaría que tú, o cualquier universitario zuliano con afición periodística nos escribiera el reportaje. Lo agradeceríamos de corazón.

de la redacción

enero 67

Queridos amigos:

Este es un número especial.

No es especial por su presentación ni por su volumen. Ni siquiera es especial por su calidad. Tampoco lo es por las firmas que figuran al pie de las colaboraciones ni por la distribución de éstas. Aparecen las mismas secciones de siempre, en las páginas de siempre. Cartas, Editorial, Reflexiones ante una puerta, Reseñas...

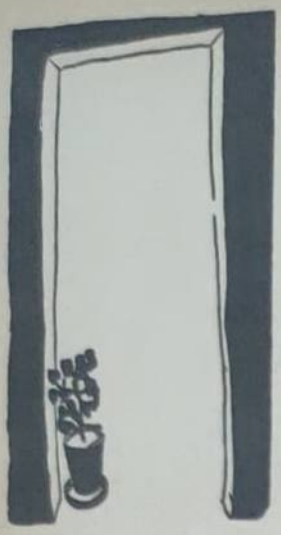
Cuando entre en circulación como primer número del año, acaso encuentre a las aulas cerradas todavía, por los recientes sucesos. Esperamos que no. Muchas circunstancias hacían que el número saliera con retraso, pero el retraso nos ha permitido convertirlo, como venimos diciendo, en un número especial.

Estamos comenzando un año, y dadas las circunstancias lo comenzaremos apresuradamente, sin dar tiempo a que el año anterior deje su huella en nosotros. Es cierto que cada cosa que pasa puede servir para ganar experiencia, pero también es cierto que si no se piensa en ellas no se gana nada. Por eso, el comienzo de cada año es una ocasión propicia para reflexionar un poco sobre lo que pasó en el anterior. Eso es lo que hemos hecho aquí, tomar ocasión de un año muy convulso y agitado, para dejar salir varias ideas de interés. Son pensamientos sobre Venezuela y el Mundo; sobre la Universidad y el País; sobre los universitarios y el resto de los hombres y mujeres de todos los días, de todas las horas y de todas las calles. Sobre el hombre y sus cosas.

Algunas de las colaboraciones son algo sombrías; otras, optimistas. Todas tienen diversidad de tema y tratamiento, pero todas tienen en común preocupación y cariño por el hombre y fe en su destino. Por dentro de la maraña de las palabras y de lo accidental (música, un viaje, una guerra, un allanamiento), creemos que se puede encontrar una parte —quizás la más valiosa— de lo que somos: lo que podemos y debemos llegar a ser y las dificultades que a veces se encuentran en el camino. Todo eso, paradójicamente, en el corto (¿o largo?) itinerario de un año.

Por eso, este es un número especial.

Hasta pronto.



REFLEXIONES ANTE UNA PUERTA

la de angostura

Dicen que la puerta del cielo es estrecha y que la del infierno es ancha. Entonces, en esta puerta de Angostura que se abre hoy para la Guayana de El Dorado, quiero ver una promesa como la promesa del cielo.

El Orinoco se acintura frente a Ciudad Bolívar; hace tiempo esperaba ceñirse el cinturón del puente, no sólo para unir riberas opuestas, sino regiones distantes: la Venezuela del Norte, ya en pleno desarrollo, y la Venezuela del Sur, todavía semidormida bajo la verde melena de sus selvas.

En el corazón de todo venezolano, no importa cuál sea su terruño, debe haber un profundo regocijo a propósito de la inauguración del puente de Angostura. Con él una riqueza aún aletargada y que representa un gran potencial para el desarrollo del país, comienza a despertar.

El puente es la puerta de El Dorado. No ya de la leyenda absurda que orientó hacia el fracaso la ambición del conquistador, sino de una región vasta y rica en recursos naturales que entrará en etapa de explotación.

Pero allí se debe suscitar algo más que un despertar de riquezas materiales para que la Guayana de El Dorado cumpla su destino. Mientras millares de hombres se dediquen a la construcción económica de la región, junto a ellos y para ellos se deben levantar también las construcciones transcendentales en el campo del espíritu. Así El Dorado dejará de ser leyenda.

Muy en serio comencé esta "puerta" y muy en serio pensaba terminarla. Pero me he tardado en escribirla por motivos de salud (unas vértebras maltrechas me obligan a guardar reposo y desde la cama, con la máquina casi en el suelo, el índice de mi mano derecha teclea lentamente y a ratos. Me canso). He tenido tiempo de ir viendo los comentarios de la prensa en torno a la inauguración. ¡Qué torta, amigos! A mi puerta no le queda más camino que abandonar, una vez más, su seriedad. Yo no puedo ya hablar en serio de una torta tan seria, me sentiría "como cucaracha en baile de gallinas", y con las vértebras en mal estado no puedo dedicarme a cambiar este ritmo de "surf" de corral.

Recuento rápido: a un cardenal no lo dejan pasar y llega tarde. Un presidente mendiguea un vaso de agua y cuando lo consigue, una presidenta tiene que sostenérselo durante todo el discurso, para apurarlo ella misma —seca, bajo el sol abrasador—, apenas su esposo termina las palabras. Si así estaban los dos primeros ciudadanos del país, mejor ni preguntarse cómo andaban los demás. Gargantas como para "Lawrence de Arabia". Una bailarina cae presa porque y que de malos modos mandó a quitar un altar o un trono —la noticia no es clara— para poder ensayar, y aunque la cosa se comprobó que era un chisme, el gobernador dio muestras de una violencia incomprensible contra una excelsa actriz. Quien por cierto se condujo con grandeza de espíritu: Yolanda Moreno danzó en Angostura a pesar de que allí tuvo su primera y única celda en un cuarto de hotel.

Menos mal que al Presidente se le ocurrió cortar por lo sano y terminar el acto antes de tiempo. Seguramente pensó que se iba a encontrar con un montón de diplomáticos tostados frente a tanta agua, y quiso evitar la intervención de las Naciones Unidas. No es muy corriente que los diplomáticos mueran de sed en la inauguración de un puente. Pero hubiera sido original. Chiste cruel para la historia.

Total, la trascendental inauguración del puente de Angostura resultó una bufonada. Ahora sí que estamos hechos: a los venezolanos nos dio por el "vaudeville". Y yo que pensaba decir cosas tan lindas —en fin, creo yo— sobre la leyenda de El Dorado, sobre el alma de poeta del indio que la inventó, sobre el contenido histórico del nombre de Angostura. ¡Ah, mundo!, como dicen los barquisimetanos, que sangre de ellos tengo, toda esta poesía reposa en el tintero —qué digo, en la cinta de la máquina—, y quedo de ustedes muy atentamente, esperando abrir pronto otra puerta.

alicia álamo bartolomé

VENEZUELA 66
recuento

Todas las revistas y todos los periódicos, cuando ven llegado el final del año, publican su "Lista de sucesos del año anterior". Nosotros, por no ser menos, tenemos casi la obligación de publicar la nuestra, que en vez de aparecer en el número de diciembre, sale en este número de enero, para observar los hechos a distancia, con diferente y más imparcial punto de vista. Por eso, entre otras cosas, éste no es precisamente un recuento, una enumeración de hechos comentados, sino más bien un conjunto de reflexiones que nos produce el año que acaba de pasar.

política y palabras

Si echamos una ojeada a lo que se publicó en 1966, y tratamos de echar también una oída —aunque solo sea con la memoria— a lo que se dijo, encontraremos que fue un año político. No exactamente que el año fuera el político, sino que nosotros le dimos ese cariz. Es decir, que cualquier clase de suceso ocurrido, en una u otra forma, fue visto con el lente de la política, y, por eso, muchas veces deformado. Por otra parte, como lo que llamamos aquí "política" es una especie de peligroso ajedrez emocional, más de una vez, también, el año se vio marcado con el sello de la violencia.



Dos acontecimientos nos dan la pauta de lo antes afirmado. Uno, que tuvo su momento específico, los meses de junio y julio: las muertes de dos dirigentes políticos; otro, que no tuvo un tiempo determinado, sino que se dio a lo largo de todo el año: el recrudecimiento de la demagogia.

La muerte, con un mes de intervalo, de Alirio Ugarte Pelayo y Fabricio Ojeda, enlutó al país, y movió a tristes reflexiones sobre el destino de nuestros hombres públicos. Latinoamérica tiene el récord mundial de políticos suicidas, lo cual nos da una idea de cuán emocional, glandular, irracionalmente se lleva en nuestros países la lucha por el poder público. Además, en 1966 se abrió el debate acerca de la muerte de Alberto Lovera, y junto con el debate se abrieron también ciertos hasta entonces cerrados y oscuros secretos que despiden un muy desagradable olor. Estas tres muertes deberían despertar de algún modo la conciencia de los venezolanos, para evitar, en lo futuro, que la política degenere, de armónico juego de la dinámica del poder público, en un juego siniestro, un "ajedrez fatal".

Pero además de la politización creciente, se notó también que tal politización venía con una de las dosis de demagogia más grande de los últimos tiempos. Problemas de índole estrictamente económica, como el debate sobre la Reforma Tributaria, y que en cualquier otro país civilizado se enfocaría sólo desde el punto de vista técnico, fueron motivo de enconadas luchas, impulsadas por motivos de ambición personal o de conveniencia partidista en la inmensa mayoría de los casos. Pero lo peor no es esto, sino que toda la politiquería levantada en torno al proyecto de Reforma Tributaria, no sólo era eso, politiquería, sino que además se disfrazaba bajo un barniz de tecnicismo superficial, lleno de palabras huecas y vacío de análisis científicos del

asunto. Cada partido tenía su posición, y cada posición estaba determinada por intereses de grupos particulares.

Se habla, se habla, se habla... pero las palabras, que son quizás los instrumentos más valiosos con que el hombre cuenta, no tienen ningún valor si no son reflejo de las realidades. Durante 1966, lamentablemente, apenas si se dijo alguna palabra real, sincera. Todo se perdió en palabrería interesada.

¿hubo otras noticias?

Uno se dirá, frente a la explosión de lo político, ¿es que no hubo otra clase de noticias? La respuesta tiene que ser sí, que sí las hubo, pero que fue como si no las hubiera habido.

Por ejemplo, vayamos al terreno del arte. Carlos Cruz Diez, pintor venezolano ganador del Premio Nacional de Pintura hace ya algunos años, se encuentra radicado en París, donde sus obras, las "fisicromías" son consideradas, junto con las "estructuras cinéticas" de Jesús Soto, de lo más avanzado en el arte actual. Cruz Diez, pues, organizó durante los meses de Octubre y Noviembre una exposición en una conocida galería. Mientras la exposición estaba abierta al público, Cruz Diez obtuvo el máximo galardón de uno de los certámenes artísticos más cotizados mundialmente. Pero la prensa capitalina apenas le dedicó un par de columnas a la noticia, y la asistencia a la exposición, que era por entonces bastante escuálida, no aumentó en nada.

El tono de estas líneas es bastante sombrío, pero no es por pesimismo o amargura del que las escribe, sino porque es fiel reflejo de la realidad de ese triste año de 1966. Quizás se deba esto a algún raro modo de ver las cosas por parte de nosotros, los venezolanos, pues se necesita que una noticia, en el caso de no ser política, sea trágica y espeluznante para que nos conmueva. Las terribles inundaciones que azotaron varias regiones del país, dejando un deplorable saldo de muertos, heridos y familias en la miseria, despertaron la atención dormida de la opinión pública. No era para menos, dado lo descomunal del suceso. Sin embargo, con o sin tragedia, es la política el verdadero foco de atención. Piénsese, si no, en que todas las páginas dedicadas al comentario de las inundaciones en todos los periódicos, no alcanzan, ni con mucho, a las que a lo largo de todo el año, hacían conjeturas acerca de la inminencia del regreso del expresidente Betancourt, y de su última, penúltima o antepenúltima entrevista en Nápoles, Roma o Nueva York con los líderes X, Y o Z...

las cosas buenas

Antes de entrarle a los "platos fuertes", vamos a dar un ligero paseo por las pocas cosas buenas que hubo, como un reconfortante aperitivo antes de la bomba indigesta. Por supuesto, como lo único que hubo, se dio en el campo político, volvamos a él, sumerjámonos en sus procelosas y negras aguas, e intentemos nadar entre ellas.

Tres de los sucesos, que en general se vieron como deplorables, son en realidad tres hitos en el camino de la consolidación en Venezuela del estado de Derecho. Son el alzamiento de Ramo Verde, la conferencia de presidentes en Bogotá, y la formación de un frente de oposición.

El alzamiento de Ramo Verde es el primero que se da durante el período constitucional 1963-1968, y contra todas las predicciones, fracasó. Esto es sorprendente si se toman en cuenta todos los factores que se daban para entonces en el país. En primer lugar, la opinión, en términos generales, era la de que el Presidente Leoni es un hombre gris, sin iniciativas, muy inferior en astucia y habilidad política a su predecesor. En segundo lugar, una fuerte campaña periodística, dirigida desde cierta "cadena", había provocado inseguridad y desconcierto en las masas, y, en algunos núcleos, abierta hostilidad al régimen. Además, los proyectos de Reforma Educativa y Tributaria, introducidos casi al mismo tiempo en el Congreso Nacional, habían sido motivo de encendidos debates, de agudas y certeras campañas, movilizadas desde ciertos sectores, y todo esto había dado como resultado un fuerte descrédito del partido de gobierno y una aterradora fuga de capitales, una de las más fuertes que ha visto el país. Por otra parte, las fuerzas reaccionarias del país (la palabrita "reaccionario" se ha desvirtuado mucho por su uso en bocas no bien intencionadas. Sin embargo, aquí cabe perfectamente), las fuerzas reaccionarias, repetimos, se sentían fortalecidas por las pugnas internas en Acción Democrática, y por todos los sucesos anteriores. En suma, el clima era perfecto para retroceder a la dictadura militar —pues no a otra parte pueden conducir los golpes de estado en el momento actual— y todo hacía pensar en el fracaso de la democracia.

Sin embargo, el golpe no tuvo éxito. Es más, fue eliminado casi sin derramamiento de sangre y sin movimiento de tropas. Todo pasó como si tal cosa. Caben dos conjeturas: o el gobierno es muy fuerte, o los golpistas estaban desorganizados. En realidad, ambas hipótesis son ciertas en parte. El gobierno es fuerte, no por la astucia del mandatario, ni por su habilidad política, sino porque la democracia, como sistema, no encarnada en hombres ni partidos, tiene el apoyo mayoritario del pueblo. Y los golpistas estaban desorganizados precisamente porque no contaban con ningún apoyo popular.

La conferencia de presidentes solamente vio reunirse a tres de ellos: Lleras Restrepo, Frei y Leoni. No hubo más porque en la mayor parte de las 16 repúblicas latinoamericanas restantes prolifera una deplorable fauna en vías de extinción: los Onganía, Somoza, Stroessner, Castello Branco, Castro, etc.... Pero los tres que asistieron, modelo de mandatarios democráticos y de estadistas conscientes, son una muestra de que la fe en el sistema de mayorías crece cada vez más en nuestro continente.

Finalmente, la formación de un frente de oposición es acaso el más significativo suceso para la consolidación de la constitucionalidad en Venezuela. En el mitin del Nuevo Circo vimos y oímos actitudes y palabras duras, descarnadas, algunas veces insul-

tantes, pero el derecho de las masas que llenaban deficientemente el Nuevo Circo, a aplaudir y vitorear a sus líderes, a pesar de lo que decían, no se vio en ningún momento discutido. Esto da profunda confianza a esas mismas masas, que en el momento de depositar su voto por el candidato que el frente de oposición proponga, podrán hacerlo sin ningún temor a represalias y fraudes, y seguros de que, gane o pierda su candidato, las elecciones serán justas. 1966, con toda su agitación preelectoral, y con toda su demagogia barata, es un índice de la consolidación progresiva de la fe democrática de nuestro pueblo.

Otras noticias se dieron en 1966 de gran importancia. Los problemas económicos del País, la Reforma Tributaria de la que hablábamos líneas arriba, el posible ingreso de Venezuela en la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, el presupuesto universitario... ¿dijimos universitario? Universitario, efectivamente, y universitario fue el principal suceso que tenemos, no ya por obligación periodística, sino por vivo deseo de miembros de la comunidad estudiantil, que comentar. Pero, por supuesto, merece capítulo aparte.

el allanamiento

La super-noticia nos la dio el Ejecutivo en Diciembre, como regalo de navidad, dulce para algunos, amargo para otros, y de preocupante indecisión para la gran mayoría: el allanamiento de la Universidad Central de Venezuela.

Para disponer acertadamente las ideas en un breve análisis del suceso, es necesario tener una visión panorámica, dentro de los límites de lo general, de lo ocurrido. Para ello veamos los antecedentes legales y de orden fáctico.

La Universidad goza, por disposición de la Ley, de autonomía. Esta consiste en un régimen especial que da independencia a la institución frente a cualquier otra entidad, en dos órdenes: docente y administrativo. Su finalidad es que la búsqueda y expresión del pensamiento se den, en la casa formadora de los nuevos profesionales, dentro de un clima de absoluta libertad. Paralelamente a la autonomía, y como un residuo tradicional de un fuero medioeval, existe la inviolabilidad del recinto universitario, que lo equipara con el hogar doméstico, en cuanto que sólo puede ser allanado mediante una orden judicial o para impedir la perpetración de un delito. Como esta disposición traería como consecuencia que el orden político sería de difícil mantenimiento en la Universidad, el artículo 6º de la Ley de Universidades atribuye este mantenimiento a las autoridades universitarias. Estos son los antecedentes legales.

Los antecedentes que en el orden fáctico se dieron son sencillos, pero muy claros. En primer lugar, amparándose en la inviolabilidad del recinto, numerosos sujetos de fines ajenos a la Universidad, utilizaron su recinto como escenario de delitos y como guarida o escondrijo. En segundo término, la solución propuesta por la Ley, el mantenimiento del orden confiado a las autoridades, no se dio. Por qué no se dio es algo que no está exactamente determinado. Lo cierto es que, intimidados por amenazas, o bien por complicidad manifiesta, las autoridades universitarias en su mayoría se hicieron de la vista gorda frente a los flagrantes delitos que fueron cometidos dentro de la Universidad. Ciertos grupos políticos, además, confundiendo deliberadamente a la Universidad con ellos mismos, dijeron en repetidas ocasiones que señalarlos a ellos como delincuentes era señalar como delincuente a la institución.

Estando así las cosas, se produjo una de las más crudas olas de terrorismo que recuerda el área urbana, y que culminó con el asesinato de un ex-oficial asimilado de las Fuerzas Armadas y con el atentado a un oficial efectivo. Vista la situación, el Ejetivo suspendió determinadas garantías, usando de la atribución que la Constitución le confiere, y procedió a allanar la Universidad Central de Venezuela. Luego, apresuradamente, dictó un decreto en el que quitaba a las autoridades la guarda del orden público, atribuyéndosela a los órganos del poder público, y dejando intacta la autonomía. Estos son, hasta ahora, todos los hechos.

Frente a esta situación, ¿qué reflexiones surgen? Surgen tres clases de reflexiones, las referentes al Ejecutivo, las referentes al conglomerado nacional y las referentes a la comunidad universitaria.

Con respecto al Ejecutivo Nacional hay que decir que la medida era la única posible dadas las circunstancias que se vivían, pero que hubiera sido evitable si se hubiera tenido algo más de conciencia en los años que precedieron al allanamiento. Todos los problemas surgen de la carencia de un reglamento adecuado de la Ley de Universidades, el cual hubiera debido dotar a las autoridades universitarias de los medios necesarios para imponer el orden de una manera real, o bien establecer con claridad lo que se entiende por recinto universitario, y permitir así la entrada de la fuerza pública dentro de los límites de la Ciudad Universitaria. Había varias soluciones posibles, como la creación de una fuerza interna, constituida por la propia Universidad, que asumiese la responsabilidad del orden interno. Lo cierto es que hace ya casi nueve años que fue promulgada la Ley de Universidades, y aún no se cuenta con un reglamento para la misma. Así se explica que ahora se tengan que tomar medidas tan desagradables como una suspensión de garantías y un allanamiento, con su correspondiente secuela de abusos, deterioros materiales, consternación y descontento en la opinión pública, etc. Si hubiera habido un reglamento, además, no se hubieran suscitado tantos problemas como para dictar el decreto 693, que atribuye a los cuerpos policiales la custodia del orden dentro de la Universidad, y que se presta a tan confusas y equívocas interpretaciones, algunas de ellas francamente ilegales. Por todas estas cosas, la medida, que se hacía de imperiosa necesidad dadas las condiciones del momento, se ve empañada por la reflexión de que hubiera sido evitable si no hubiera mediado tanta negligencia por parte del Ejecutivo.

Con respecto al conglomerado nacional, pueden verse tres aspectos de la repercusión que la medida ha tenido. En primer lugar, electoralmente ha tenido fuertes efectos, pues las acusaciones que con frecuencia se hacían al gobierno, de ineficaz y tími-

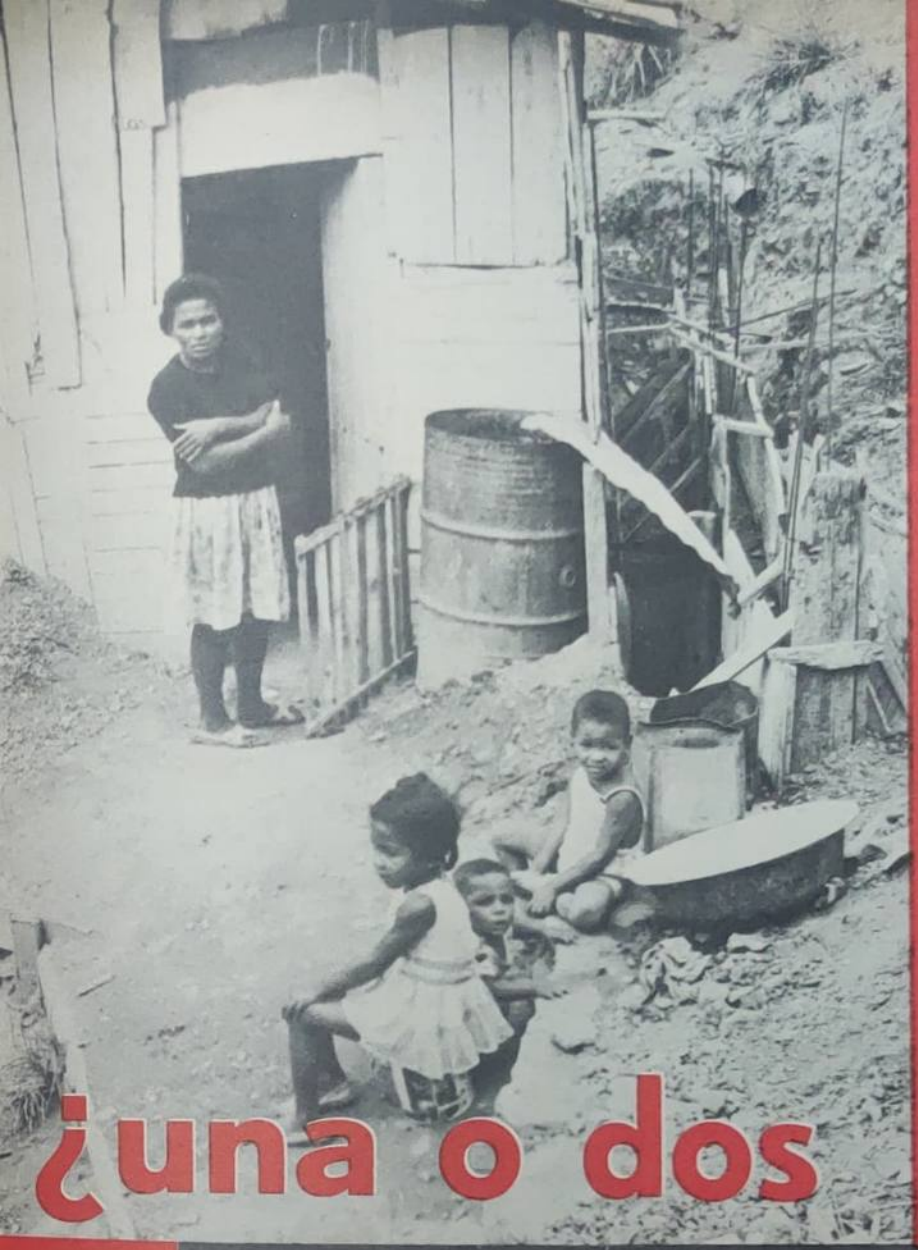
do, se trocaron en alabanzas por su efectividad y drasticidad. En segundo lugar, la medida, por lo que ella misma es en sí, ha librado a la Nación, al menos momentáneamente, de mantener y soportar sobre sí una fuente de subversión dentro de la Universidad. En tercer lugar, ha tenido un efecto negativo. Este efecto negativo es el de que ahora, después de publicadas las listas de armamentos y propaganda subversiva encontrados en el recinto universitario, el sentimiento colectivo ha sucumbido en parte ante la propaganda de los grupos marxistas y hamponiles, y ha desarrollado cierta fobia contra la institución, confundiéndola con los delincuentes que se sirvieron hasta ahora de ella. Los delincuentes, pues, han triunfado, por desgracia, en este campo. Ahora, en la mente ingenua de muchos ciudadanos, todo lo universitario es marxista y hamponil, y algunos creen que habría que suprimir no sólo la inviolabilidad, sino la autonomía. Esto es lamentable.

Finalmente, también surgen ciertas reflexiones frente a la repercusión de la medida dentro de la comunidad universitaria. Primeramente, es evidente que la Universidad se ha quitado un peso de encima: ha suprimido, por lo menos en las formas más descaradas de su acción, a terroristas y hampones. En gran parte también, estamos seguros que cesará la "conspiración del miedo" que los marxistas habían impuesto en ciertas Facultades. Sin embargo, surgen ciertas dudas y ciertos temores. ¿Se hallará solución para el problema del orden público interno? Sabemos que las autoridades son ineficaces, cuando no cómplices. La aplicación irrestricta del decreto 693 provocará disturbios y es fácil que degenere en lesiones personales y hasta muertes. Por otra parte, ya no es posible mantener la inviolabilidad como hasta ahora se la ha entendido, para tener que repetir, cada dos o tres años, el mismo juego de suspensión-allanamiento-detenciones-requisas de ametralladoras; esto es absurdo. Todos nos preguntamos: ¿Qué pasará?



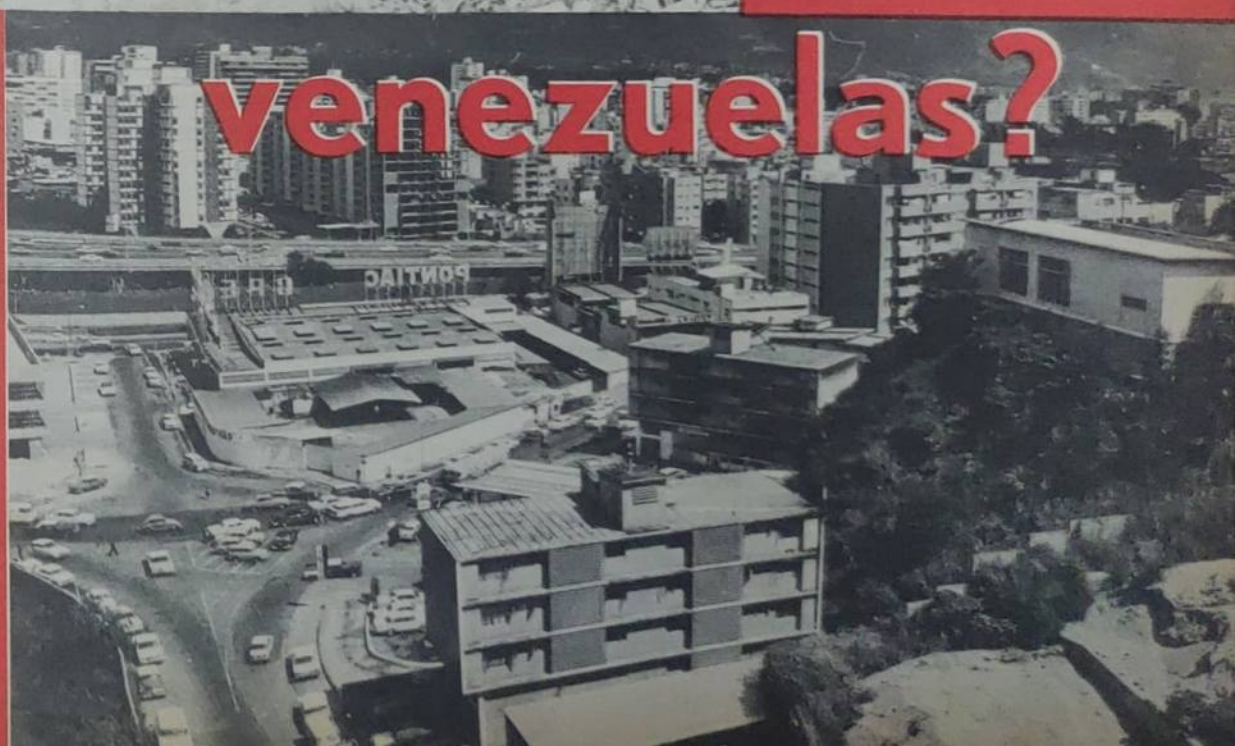
Y finalmente, hay que cobrar conciencia clara de que con lo ocurrido no se han solucionado los problemas universitarios. Que con el allanamiento se ha paliado un asunto de orden público, pero que los puntos álgidos de la estructura universitaria no son de este tipo, sino de tipo docente y gremial. La reforma universitaria aún se hace esperar, aunque quizás sea este un buen momento para, sin presiones políticas de corte extremista, replantear su debate. El verdadero debate auténticamente universitario.

pablo martín



¿una o dos venezuelas?

fernando
cervigón m.



reflexiones de viaje

Vengo de un pequeño pueblo, pobre y sucio. Los límites geográficos y humanos que imponen una comunidad reducida modelan y distinguen las preocupaciones en sentidos sumamente definidos y concretos. A veces ahogan la mente, pero también es frecuente que eviten la evasión hacia problemas abstractos, aéreos e irreales y obliguen a fijar la atención en personas concretas, con nombres y apellidos; en problemas reales y en soluciones posibles; en situaciones asequibles de una aproximación intelectual coherente.

He salido de mi agujero, desde el cual no me era permitido establecer juicios generales, ni considerar que mi entorno era el representativo de la situación general. Mi corazón se ha quedado allí momentáneamente, en el paisaje que he hecho mío, de amplios horizontes; en las personas que ya son parte de mí, en la actividad profesional o humana que me va conformando. He salido de la preocupación obsesiva de mi pequeño mundo y al asomarme al exterior he parpadeado ante lo que me parece puedo comparar a un caleidoscopio de flashes. Pongo mi pueblo, mi mundo, en el paisaje general; contrasto ¿qué queda de mi esquema? ¿Cómo encajo el uno en el otro? ¿Qué era verdad y qué era deforme en la actitud intelectual que me sustentaba y que a mis ojos justifica mi presencia en el pueblo? ¿Vivía yo en Venezuela o no? No puedo ajustarme de pronto al nuevo paisaje, sobre todo porque mi corazón no está en él, soy un espectador; percibo los hechos y las imágenes e intento ajustarlos a mi mente, les doy vueltas, intento encajarlos, comprender, pero es imposible comprender cuando está ausente el corazón; aquí está la gran limitación de mi juicio al aproximarme a un paisaje de mayores dimensiones, pero es necesario cuando menos que lo intente, no por los demás sino por mí; debo cumplir la función intelectual de unificar, porque la dispersión es destructiva y después ¿qué daré y qué me dará el nuevo mundo al que me asomo?

Carretera de Barlovento, camino de Caracas; atrás ha quedado Puerto La Cruz; el carro pasa por unas calles inhumanas, las aguas negras circulan abiertamente por la calzada; casas, ranchitos, que exponen su vida, no íntima, y ofrecen un espectáculo que me es excesivamente familiar: el hombre con el torso desnudo sentado o apoyado en la puerta. ¿Descansando? ¿Sin trabajo? ¿Desesperado? ¿Inconsciente?, nunca se sabe; los niños, en asombrosa cantidad, desnudos o semidesnudos jugando en la suciedad, felices; dentro de la casa, las fotografías de revistas indiscriminadas o avisos de cigarrillos pegados en las paredes de madera o zinc, el retrato de algún líder político, de algún antepasado ya desaparecido y, habitualmente, de José Gregorio Hernández; cada media docena de casas una bodeguita con sus moscas y sus ventas de un "medio" de azúcar, un "medio" de leche, un papelón, etc.; después, pequeños botiquines con una rocola potentísima y alguna pareja bailando. Es una Venezuela que se extiende de punta a punta del territorio, que se repite casi sin variaciones en todos los Estados y ciudades; miseria e ignorancia, bondad, resignación, desnutrición y abandono; algo que espera sin saber qué; es la Venezuela en que yo vivo allá en mi pueblo, la que a veces creo que es la única, la que me sobrecoge y a la que amo; la folklórica y pintoresca, ruidosa, maloliente; acogedora y generosa, instintiva; apasionada y pasiva, escéptica y esperanzada; estoica en su sufrimiento y derrochadora en sus fiestas; la que quiere aprender y nadie enseña, la manejada por el poder, la que es considerada como "pueblo" y no como un conjunto de individualidades. ¿La auténtica? No lo sé; ¡tantas veces me ha oprimido la visión angustiosa de calles como ésta de Puerto La Cruz!, oprimido y acusado, perturbado, atraído. Seguimos penosamente atravesando estas calles, con huecos, con agua, con desperdicios; sale una muchacha perseguida por otra que atravesando la calle le tira un zapato a la cabeza; doblamos una cuadra y, súbitamente, desaparece toda esta visión de pesadilla, atormentadora, y nos encontramos en una calle inmensa, ancha, rica en su estructura aunque no cuidada, su estilo y edificios me recuerdan intensamente las ciudades de los Estados Unidos, esos grandes almacenes de un solo piso, con grandes cristaleras frontales y tremendos avisos luminosos de productos comerciales e industriales famosos, de grandes firmas; todos los productos que a golpes de martillo nos clava en el cerebro la televisión; carros caros y potentes en los tres canales de cada dirección de la autopista que, comparada con la visión de las calles anteriores, parece exagerada y desproporcionada. ¿Es éste el dramático contraste de que se habla siempre?, "país de fuertes contrastes y desigualdades", de miseria y abundancia, de lujo y desesperación, de capacidad para construir y crear e incapacidad para mantener y continuar, de recursos materiales sin capacidad de hacerlos producir, de visión y ensoñación de grandeza sin conciencia de la realidad, de informes y comisiones, de intelectuales y políticos que viajan al exterior a buscar soluciones para una realidad que en su sentido más hondo no han llegado a penetrar. No se me va de la mente que estoy como ante dos Venezuelas que viven juntas pero que no se encuentran, que se saludan pero que no se conocen, que se utilizan pero que no se aman y en las que, a menudo, el que escapa de la primera le vuelve la espalda. En una estación de servicio en que ponemos gasolina leo en la prensa del día las declaraciones de uno de los más prominentes industriales del país: "El futuro de Venezuela está en el Oriente..." Y me pregunto instintivamente: ¿De cuál de las dos?

Carretera de Barlovento, ¡qué belleza y qué soledad!, qué mosaico de verdes que se superponen y luchan entre sí por alcanzar la luz, es un chorro descarado de exuberancia de vida... y agua, agua por todas partes, derrumbes, pedazos de la calzada hundidos; tengo deseo súbitos de no llegar a ninguna parte, de quedarme con la naturaleza, de correr y correr por un paisaje sin fin, de no llegar nunca ni a la calle miserable ni a la calle opulenta, de perderme sólo en una belleza sin límites. Pero estoy aquí, no atrapado sino perplejo, en busca de la unidad, intentando ordenar y com-

prender, vivir. ¿Una o dos Venezuelas? Y si una por qué ésta, y si dos, ¿por qué la otra? Una nos solicita y la otra nos necesita. Cuántas teorías en torno a nuestra situación: del desarrollo, evolución pacífica, revolución violenta, solución de izquierdas o de derechas, nacionalista o universalista, integración o expulsión, expulsión o muerte. ¿Enseñar o aprender? ¿Pensar o hacer? Pero ¿acaso la función intelectual puede estar separada de la acción? No, la auténtica función intelectual se nutre de la realidad y sobre ella se proyecta ineludiblemente como fuerza integradora y sintetizadora, sólo el falso intelectual se nutre de la tertulia y en ella cierra su ciclo. Es necesario pensar, es necesario no desintegrarse en la dispersión imaginativa de muchos mundos utópicos e irreales, no basta hablar del subdesarrollo, es preciso saber quiénes y cómo están subdesarrollados. ¿Qué nos exigen los de la calle miserable? ¿Qué los de la opulenta? ¿Rechazaremos a unos para vincularnos, implicados, comprometidos, a los que parece nos necesitan, cuando menos, más urgentemente, o habrá que buscar la integración a través de una evolución pacífica, o será necesario plegarse a las leyes económicas de la doctrina más fuerte o más impuesta y dejar sufrir y ver morir como una ley ineludible entre el subdesarrollo y el desarrollo? Y de ser así, ¿habrá alguien que nos explique exactamente qué es desarrollo, qué es felicidad para un pueblo?

Te acabas, carretera de Barlovento, eres la calle opulenta, en tus márgenes, los de la miseria contemplan pasivos la velocidad de tus máquinas, el brillo de los cromados, la forma aerodinámica y sugestiva de tu "66" o "67", desde sus ranchos de bahareque con agujeros y cañas rotas te miran sin odio ni resentimiento, son de otro mundo; ofrecen con paciencia y entusiasmo sus naranjas al viajero, cada 500 metros, a veces cada menos, en un puesto con sus negritos que juegan y a menudo con la mujer, si no compras no pasa nada y poco si gastas unos bolívares con ellos. Por el borde de la carretera regresan los hombres del trabajo, a pie o con un borrico, tampoco hay amargura en su mirada, ni odio; sólo esa extraña ausencia, pasividad o inconsciencia, dolor escondido o embrutecimiento.

Ya se presiente la cercanía de Caracas; se entra por la miseria que benévolamente rodea toda la ciudad, ese extraño misterio de toda América en que los contrastes están juntos pero como defendiendo pasivamente su personalidad propia. Caracas, ciudad extraña, ni acogedora ni arisca; más que moverse parece que se agita como para convencerse a sí misma de que está viva; ciudad hecha con retazos del mundo exterior, orgullo y castigo de la nación. ¡Cuántas ilusiones y proyectos se congelan en tus oficinas! El pulso de la nación te llega como con sordina, estás tan atareada que apenas tienes tiempo de resolver nada; pero tú eres la nación, ¿o no? ¿O es la nación que te quiere y te necesita así, próxima y ausente, distinta pero familiar?

Ahora todo se precipita y quedamos totalmente asaltados por un chorro continuo y bombardeante de sensaciones. ¡Qué difícil debe ser pensar aquí!: ruido, agitación, luminosos y carros, radios. ¿Dónde va toda esta gente? Se centraliza la información sobre las inundaciones, uno no sabe si los acontecimientos son verdaderamente graves o no, porque



junto a la imagen de TV que nos muestra la trágica imagen de Cumaná bajo las aguas, aparece el estúpido aviso de un cosmético para hombres, para que parezcan más machos; me quedo con la inundación, al menos es real, es hombre y naturaleza; me vuelve a asaltar la duda: ¿habrá dos Venezuelas y será preciso acabar con una de ellas? Después el asesinato, el dolor. ¿Es o no tragedia nacional? Imposible pensar porque vuelve a aparecer el aviso del cosmético. La Universidad allanada. Qué misterio el de la Universidad. ¿Y si fuera ahí donde las dos Venezuelas se revuelven?

Vengo de un pueblo pequeño y sucio, mis esquemas se derrumban. No puedo entender de golpe la complejidad de una nación; no puedo ilusionarme con la posble validez o solidez de una teoría que sea panacea y solución total, ni yo ni probablemente nadie; mi mente se traslada a mi pueblo y veo a los pescadores en las playas solitarias de las islas, a unas personas concretas, que conozco, admiro y quiero, que sufren, pero quizás no más que el chofer de un carrito por puestos que pone a prueba sus nervios (y los de los demás) ocho horas cada día. Pienso que esa es la misión que está al alcance de todos: comprender y acoger al corazón que palpita y vive a nuestro lado. Con justicia.

1967, ni ingenua esperanza, ni pesimismos. Nuestra historia inmediata puede ser dura y tortuosa; en contra de tanto pacifismo, a veces tan cómodo y tan utilizado como tranquilizante, se me ocurre decir que sólo es aceptable una pasión arraigada por buscar la justicia y esto trae inevitablemente conflictos, internos en cada uno y externos con su circunstancia; pero la verdadera paz sólo es fruto de la justicia, una consecuencia de la misma, nunca un valor al margen de ésta, y la justicia requiere firmeza y decisión, amor a la verdad y al prójimo, también sensibilidad, y todo esto, a veces, trae conflictos con alguna de las dos calles.

MUNDO 1966

9 temas de opinión











fin de año

Otra de las noticias más importantes del año, es que el año se acabó. Es noticia de interés mundial porque sin excepción la prensa del mundo entero la publicó y alrededor de ella ha girado todo un conjunto de artículos y comentarios, de revisiones y enfoques que tenían, sin excepción, una nota en común: la conciencia y la aceptación de la temporalidad.

Periódicamente, la humanidad, en una fecha artificial y más o menos arbitraria, se para a considerar el curso de la vida; en realidad, ni nada se acaba ni nada comienza, todo continúa; pero el hombre necesita este jalón concreto porque no puede vivir sin puntos de referencia, y éste de fin de año le sirve para darse cuenta de que se aleja de un punto y se aproxima a otro.

La consideración de una nueva etapa nos lleva a sentir la ilusión de un mejoramiento sustancial, de un más completo logro de nuestras aspiraciones y proyectos; es la admirable capacidad de renovación que tiene el espíritu humano, aferrado a la esperanza. Para algunos es el recuerdo, penoso o tranquilo de la vida, propia o ajena, que el tiempo se ha ido llevando; para otros, la sensación de que van a entrar más plenamente en la vida. El ciclo de la vida y de la muerte es una de las constantes de la historia de la humanidad.

No podemos pensar que a partir del primero de enero el mundo es distinto; que el jefe de la oficina será más comprensivo y amable, que el tráfico en la ciudad será más agradable, que nuestra inteligencia despertará a una nueva capacidad de comprensión, que las guerras se acabarán, que las ideologías cumplirán lo que prometen; sin embargo, el conocimiento de esta realidad no es suficiente para apagar la esperanza, sencillamente porque esta esperanza está cifrada en algo más allá de la realidad, es una esperanza etérea e inconcreta pero lógica y bien fundamentada, está arraigada en el presentimiento de la misma trascendencia del hombre: algo puede ser mejor, algo debe y puede cambiar; la flecha de las aspiraciones de la humanidad se dirige, aun inconscientemente, hacia el infinito.

Con el nuevo año no nos desligamos del pasado, que seguirá presente en nosotros para configurar el futuro; ni nuestra constitución física, ni el peso de la educación recibida ni de la cultura heredada cambiarán, ni podrán ser cambiados; sólo podrá ser modificada la disposición y el sentido que demos a ese complejo estructural que nos informa y al cual podremos dirigir, libremente, hacia uno u otro objetivo. Y aquí reside el valor real de la fecha que marca un jalón cualquiera de la temporalidad: no podemos cambiar de carro pero podemos variar la dirección en que marchábamos, ir por un camino más recto o meternos por curvas peligrosas, por uno ascendente o por uno descendente, explorar nuevos caminos o seguir dando vueltas a la rutina monótona de nuestro propio pedestal.

La interacción yo-comunidad seguirá en tensión; ¿hasta dónde nos dejaremos arrastrar o hasta dónde arrastraremos? Sólo la firmeza de nuestra dirección y la claridad de nuestros objetivos nos darán la respuesta.

En todo caso, la cinta inaugural de la nueva carretera 1967 ha sido ya cortada, la carretera inaugurada y la carrera dio comienzo. Desde nuestra provisional tribuna saludamos respetuosamente a todos los participantes, aplaudimos entusiasmados el comienzo del espectáculo y deseamos a todos un muy feliz viaje. Si Dios quiere, volveremos a vernos en la meta. Que El nos acompañe.

rodesia

Rodesia es uno de los ejemplos más ilustrativos que existen de cómo la injusticia y la iniquidad crían, a corto plazo, la injusticia y la iniquidad.

El fenómeno de Rodesia no hubiera sido nunca posible si previamente no se hubiera producido el de la Unión Sudafricana, sobre el cual, al pasar los años, se ha hecho un incomprensible silencio que ha protegido eficazmente los intereses económicos de muchas naciones y empresas.

Es un hecho sin lugar a dudas que la Unión Sudafricana atraviesa una época de imprecedente prosperidad material y es también un hecho, ampliamente difundido en la prensa mundial que uno de los motivos por los que Inglaterra no ha querido actuar con más firmeza en el caso de Rodesia, ha sido el no crear un deterioro de sus relaciones económicas con Sur Africa que definitivamente podría conducir a la devaluación de la libra esterlina y a la pérdida de la privilegiada posición que en el mundo del comercio internacional aún posee Inglaterra. Rodesia ha sido la piedra de toque que ha puesto de manifiesto abiertamente la debilidad política y moral del Imperio Británico.

Pero el asunto es más complejo; la reacción extremista de estas dos naciones del extremo meridional de Africa ha sido en parte provocada por la ola de violencia y desorden que ha azotado algunas de las recién constituidas naciones africanas de mayoría gubernamental negra y esta violencia e incapacidad de gobierno ha sido producida o bien por el estilo colonial que en ellas se impuso, explotador y poco responsable, o bien porque verdaderamente muchos de estos pueblos no tuvieron tiempo de adquirir la madurez política y humana necesaria para dirigirse a sí mismos. Una corriente de demagogia ha provocado una contracorriente de reacción y anquilosamiento.

Las Naciones Unidas se pronunciaron en diciembre pasado por un boicot económico de Rodesia que abarcase prácticamente todos los productos vitales para la subsistencia del país y sobre la famosa organización se ha cernido, quizás con más intensidad que nunca, el escalofrío del fracaso, porque se han aprobado unas sanciones económicas en cuya eficacia no cree ningnuo de los miembros, máxime cuando la república de Sur Africa no está dispuesta a ponerlas en práctica.

¿Cuánto tiempo y cuánta sangre costará reparar esta injusticia? Todavía no es previsible. El Africa negra tendrá que seguir aún por muchos años a merced de Europa y es posible que ésta no llegue a tomar conciencia clara de la responsabilidad que esto supone. Quizás en el futuro se alce violenta y redentora alguna voz negra unificadora, porque es impensable también que la atomización política del conti-



nente africano pueda mantenerse por mucho tiempo en su situación actual. Es posible que la evolución de Africa sea un proceso aún más largo y doloroso que el de América del Sur y es una lástima porque el mundo necesita el aporte de la cultura negra, su vitalidad esencial e instintiva, su inimitable sentido del ritmo, su sensibilidad y espontaneidad.

Rodesia seguirá siendo noticia durante 1967 y uno de los puntos débiles de la evolución futura africana y del equilibrio político mundial. Seguirá siendo también un "test" continuado para la conciencia moral de las naciones. Sin embargo, ni Ian Smith ni Vorster podrán ser acusados unilateralmente de ser los únicos responsables de la situación creada, ellos son también fruto de unas circunstancias históricas en las que deliberada o inconscientemente se introdujo con fuerza la injusticia y el egoísmo.

vietnam

Probablemente por primera vez en la historia, la nación más poderosa del mundo no utiliza totalmente su superioridad militar para aplastar a su enemigo y por primera vez también esta inhibición procede tanto o más de presión interna contraria a la guerra como de la externa internacional.

Es muy difícil poder adquirir una visión objetiva de conjunto de la situación en el Asia Sur-Oriental, pero tentativamente parecen destacarse con especial nitidez los siguientes aspectos:

1. Una extraña y casi increíble fuerza moral por parte del Vietnam del Norte en continuar una guerra con un enemigo poderosísimo y en principio no excesivamente cruel ni exigente en sus condiciones. Atendiendo a la edad y al prestigio de Ho Chi Minh, esta fuerza moral parece encontrarse muy cerca de una fe ciega o fanática en el líder, quizás solo posible en un pueblo primitivo, o en un hondo sentimiento nacionalista y cultural de los cuadros dirigentes.

2. Una incapacidad notable por parte de los Estados Unidos de conseguir un apoyo popular, de ser aceptado como un amigo más que como un simple aliado temporal, de ser identificado con los verdaderos intereses, o simplemente conveniencias del Vietnam del Sur. El gobierno militar de Saigón no desea quedarse solo en la lucha contra el Vietcong, pero es general el deseo de que los norteamericanos se retiren del país cuanto antes. Estados Unidos no ha conseguido crear un ideal en el pueblo vietnamés o una mística de lucha, antes bien por todos es admitida la corrupción privada y pública que se ha adueñado de Saigón y contra la que parece impotente la severidad de los castigos impuestos por Ky.

3. La actitud europea de pacifismo y neutralidad. De falta de comprensión de la actitud norteamericana, en contra de la cual no ofrecen ninguna solución positiva, es más bien una actitud intelectual políticamente vacía, al parecer basada simplemente en no querer comprometerse en el problema y en la consideración de que Vietnam está suficientemente lejos para no constituir un peligro inmediato a su próspera marcha económica actual.

4. Una actitud rusa que continúa la misma línea de indecisión o viraje político que ha caracterizado a esta nación desde la crisis de los cohetes cubanos. Hay un apoyo verbal a Hanoi, materializado en una ayuda que no parece ser ni muy intensa ni muy efectiva...

No es posible dudar, a pesar de la probable mezcla de intereses económicos y políticos menos nobles, que el pueblo norteamericano cree en la democracia como la fórmula suprema de vida y que esta fe y confianza en su sistema político

y económico es lo que fundamentalmente la convierte en una potencia dirigente, al lado de la cual se sitúan un conjunto de naciones que desean imitar o alcanzar el éxito económico de esta nación, su prosperidad material y su equilibrio social (dejando aparte el problema racial). Norteamérica es sin duda, y por derecho propio, el modelo y el líder de todo un estilo de vida que ha influido en el mundo entero; es la nación representativa indiscutible del mundo moderno.

La misma fe que posee en los principios que la han constituido en primera potencia y han definido su estilo general, pragmático y realista, es lo que hace, tan a menudo, que sea incapaz de matizar las diversas situaciones humanas, que no posea sensibilidad para comprender, en su íntima realidad, la complejidad y riqueza de otros estilos de vida, de diferentes enfoques culturales, de aspiraciones no menos materialistas que las suyas pero más sofisticadas o tortuosas, de aquí que como pueblo no haya triunfado en el campo cultural y político como lo ha hecho en el técnico y económico; su imagen sigue siendo un poco grosera y extraña, poco adaptable y en ocasiones insultantemente exclusivista. Es el tributo que U.S.A. tiene que pagar a su rápido e impresionante acceso al poder, con la agravante ironía —verdadero tormento intelectual para algunos— de tener que contemplar el deseo con que todo el mundo busca sus dólares pero rechaza y critica su estilo. Para comprender a otros hombres es necesario saber "perder el tiempo" y esto parece que, de momento, está por encima de la capacidad de un pueblo que sólo valora el tiempo al nivel del oro, al país de la eficiencia y de la acción.

Así pues, Vietnam, en sus dos versiones, del Norte y del Sur no es principalmente una confrontación militar que U.S.A. podía haber ganado hace mucho tiempo, sino una confrontación cultural en la que Norteamérica no sabe exactamente cómo desenvolverse y que en el fondo no entiende. Su gran problema no es Vietnam del Norte, sino del Sur, donde sus dólares se han impuesto, y esto es un buen cebo; pero donde no ha conseguido crear ni un sentimiento nacional, ni un sentido de unidad política, ni una mística de lucha; la victoria se la podrán dar los dólares pero a partir de entonces será difícil reconocer en Vietnam una nación asiática de personalidad propia.

El misterio de la tenacidad de Hanoi quizás se disipe como el humo a la muerte de Ho Chi Minh; es increíble el poder de atracción y cohesión que puede crear una personalidad decidida, firme y consagrada a un objetivo; y a pesar de sus posibles errores y crueldades habrá que recordar a Ho como un ejemplo del poder que puede generar una personalidad dedicada sin reservas a un objetivo definido. Entre tanto Norteamérica habrá tenido la ocasión de aprender un poco más y de madurar y esto es un gran beneficio para todos.

china

Demasiado grande para comprenderla y demasiado lejos para inquietarnos excesivamente por ella. Sin embargo, cada día aparece más en los periódicos; para bien o para mal, China se ha puesto en el mapa y para toda configuración futura del mundo habrá que contar con ella. China ha dejado de ser un museo y un laboratorio de antropología y etnología. De momento ha realizado cinco explosiones atómicas, una de ellas utilizando un cohete teledirigido o al menos así parece y la última muy próxima, por las apariencias, a una bomba de hidrógeno. La revolución cultural de los guardias rojos es un fenómeno del que indudablemente no es posible aún prever las consecuencias, pero si la historia se repite y Mao gana, tendríamos un aparente duplicado de las purgas de la época staliniana y un futuro poder comunista, definitivamente monolítico durante un determinado tiempo. Mientras en una gran nación de Occidente los jóvenes de 10 a 20 años experimentan con los alucinógenos los caminos de la "libertad interior", en China experimentan con la borrachera del poder, allá están sin dirección firme, aquí brutalmente utilizados.

China es un desafío a la civilización de Occidente, no por supuesto un desafío militar, la guerra puede ser el último extremo de una manifestación antagónica; se llega a la guerra cuando en el desafío cultural se ha perdido ya toda posibilidad de entendimiento; además es difícil que en un futuro cercano China represente en el campo militar un serio peligro para Occidente. La guerra es una consecuencia de una situación mucho más honda y que se remonta, normalmente, muy lejos en la historia.

China es heredera de una de las civilizaciones más antiguas y fecundas de la humanidad, por una circunstancia que creo no está explicada suficientemente ni quizás estudiada, esa cultura se metió en una vía muerta y así ha permanecido por siglos, estática y adormecida. Probablemente la vía se incubó en el plano metafísico o religioso, ya que es imprescindible la orientación adecuada del pensamiento y del espíritu para el progreso y desarrollo de una civilización. Sin embargo, es necesario tener cuidado con las civilizaciones dormidas, que no muertas, sobre todo cuando sobre ellas, o



en ellas, no se ha injertado otra savia cultural que les haya abierto camino y las haya provisto de un nuevo sentido o mística que les permita la continuidad sin crisis violentas. Un fenómeno semejante se ha venido incubando en el Islam, paralizado momentáneamente por las rivalidades tribales y familiares y por los intereses económicos petroleros y aún es posible que veamos surgir un movimiento similar en las civilizaciones primitivas de los pueblos africanos que no llegaron a ser asimilados por la civilización cristiano-eu-

ropea. Una cultura no es nunca eliminada sino superada por otra forma superior capaz de llenar el vacío de aquélla, encarnándose en la misma y recogiendo respetuosamente los valores positivos, humanos, que toda cultura posee, e incluso a veces parte de sus concepciones filosóficas y religiosas.

En la época del máximo auge de las naciones representativas de la civilización cristiana de Occidente, no se consideró a China como a un pueblo o a una cultura a la que había que redimir o salvar sino como a una presa fácil de explotar; para algunos espíritus más refinados, pero no menos irresponsables, como una curiosidad a estudiar. Las misiones, tanto católicas como protestantes, fueron un esfuerzo que ni pudo llegar a penetrar suficientemente ni bastó para contrarrestar la acción política o comercial del europeo; muchas veces, estas misiones carecieron del bagaje cultural apropiado para superar una actitud excesivamente paternalista y en ocasiones poco respetuosa con los valores espirituales o intelectuales del pueblo a que se dirigían. Aún así, estas misiones quedarán como el testimonio más positivo y brillante de nuestra civilización en el Extremo Oriente.

China al final de su largo sueño ha sido sacudida por una doctrina redentora, lamentablemente ni humana ni espiritual, pero que la está haciendo tomar conciencia de ella misma; de ser un pueblo y raza y de ser escuchada en el mundo aunque éste quiera taparse los oídos. La injusticia que en otras épocas pudo cometer Occidente con China ha dado sus frutos. Por este motivo, hoy día, representa un desafío para Occidente, no esencialmente a su potencia militar, sino a su vitalidad, a su capacidad de asimilación y comprensión y a su auténtica superioridad. Setecientos cincuenta millones de chinos seguirán buscando su camino en 1967; solo el llegar a tomar conciencia de lo que significa este número ya cuesta trabajo, pero nunca más podremos pensar que China no nos afecta.

el informe warren

A los tres años de la muerte del Presidente Kennedy, amplios sectores del pueblo norteamericano se niegan todavía a admitir la aparente absurdidad de su muerte. La nación de la previsión y el orden, de la eficiencia policial y legislativa ha tenido que enfrentarse recientemente con el absurdo, con lo inesperado e incontrolable, con lo ilógico: el asesinato de las enfermeras de Chicago, el asesinato colectivo desde la torre de la Universidad de Austin y por encima de todo, la desaparición de un presidente, cuya poderosa personalidad



lo hizo especialmente atractivo y querido de su pueblo y éste, aún se niega a admitir que esa desaparición súbita, que ese troncharse una personalidad que parecía representar la misma vitalidad y energía haya podido suceder a manos de un hombre aislado, obseso o acomplejado, en un alarde extraordinario de serenidad y puntería. Después se sucedieron los hechos de una manera novelesca, casi fantástica; la muerte del agente Tippit, el asesinato del asesino ante millones de espectadores, el primer asesinato verídico televisado y, posteriormente, la desaparición paulatina de numerosos testigos o personas relacionadas con los asesinos y asesinados. El clima se ha ido preparando más que suficientemente para la explotación del sentimiento de incredulidad de una forma novelesca o folletinesca.

El pueblo norteamericano aceptó en silencio, al principio, el informe Warren; su aplastante acumulación de datos y pruebas no parecía dejar dudas sobre la identidad del asesino y su falta de conexión con ninguna organización o grupo para que pudiera pensarse en un complot organizado.

Las pequeñas dudas surgidas sobre la posibilidad de que la bala que hirió al gobernador Connally fuera distinta de la que atravesó al presidente, de que hubiera existido otro disparo frontal y sobre la pequeña discrepancia entre el informe inicial y definitivo sobre la naturaleza y localización de las heridas del presidente no parecían suficientes para poner en entredicho el famoso informe y construir una hipótesis que pudiera ser más coherente o aceptable. Sin embargo, al pasar el tiempo, comenzaron a publicarse libros y artículos que han vuelto a revivir el sentimiento de incredulidad y la tendencia morbosa hacia el hecho, intentando refutar el informe Warren; en todos los casos, las dudas levantadas y las cuestiones al parecer no satisfactoriamente aclaradas tampoco han encontrado, en estos escritos, una explicación más convincente que la del informe. Pero el hecho verdaderamente interesante es, que la incredulidad ante lo que parece absurdo y que desafía los esquemas rutinarios y lógicos en los que se apoya el curso normal de la vida, la disposición psicológica a no aceptar la tragedia en los términos planteados ha podido, en algunos casos, más que la explicación casi evidente de los hechos. Y también parece que puede más la tendencia a hacer dinero con la explotación de esta morbosidad que la de ayudar a aceptar adecuadamente los aparentes absurdos de la vida. Como algunos han manifestado, el único complot verdaderamente organizado en el

asesinato de Kennedy es el de los que intentan sacar un provecho personal de una disposición psicológica colectiva, (a veces provocando aquélla), que en el mundo de lo perfecto, de lo lógico, de lo previsto, se niega admitir el aparente sin sentido de la muerte imprevista. Aún oiremos quizás muchas cosas del célebre asesinato y es posible incluso que el hecho se transmita a través de los tiempos como algo que nunca quedó claro en lo esencial. Así puede ser de fuerte la tendencia colectiva a no aceptar un hecho que viene a romper, de forma casi brutal, el edificio lógico, aparentemente sólido, seguro, en que se puede pretender, exageradamente, encuadrar la vida.

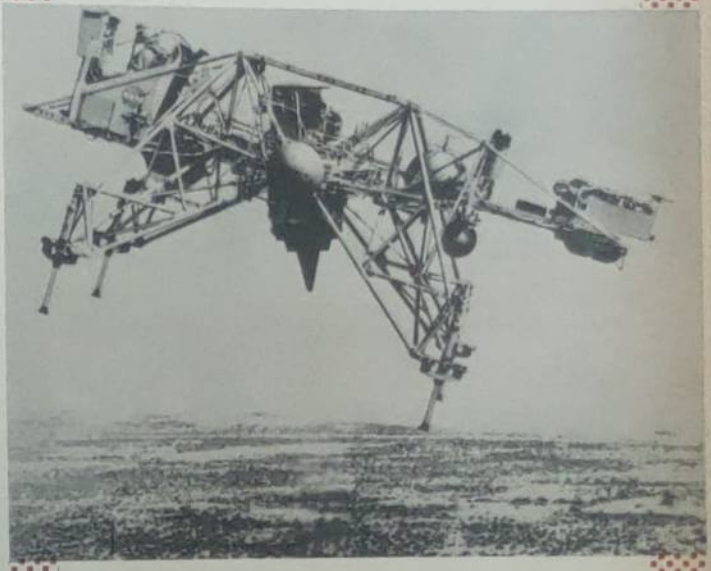
la exploración espacial y los viajes a la luna

El último lanzamiento del Géminis en el mes de noviembre ya no fue noticia de primera página en la prensa mundial. Ya no podemos recordar los nombres de todos los astronautas y están muy lejos los entusiasmos colectivos de los primeros lanzamientos. Ya casi nos parece normal la navegación espacial.

Sin embargo, la conquista del espacio constituye uno de los logros más importantes de la humanidad en todos los tiempos y las dos naciones que los han llevado a cabo merecen, en este punto, una gran admiración y respeto. La navegación espacial supone un considerable esfuerzo y un éxito de organización, de trabajo en equipo y de perfección en ese trabajo tanto como de avance científico y técnico. El esfuerzo que todo esto supone no es posible concebirlo sin una dedicación, sin una convergencia colectiva hacia un solo objetivo; el que esta especie de mística sea o no totalmente noble o acertada es otro problema.

La caída de interés que se ha producido a medida que se han multiplicado los lanzamientos es el testimonio más claro de que nadie espera que estos prodigiosos avances de la ciencia y la técnica vayan a ser un remedio sustancial de los males más hondos de la humanidad ni de la consecución de sus aspiraciones más nobles; no obstante, los avances físico-químicos y biológicos que suponen sí tendrán honda repercusión en la configuración de la ciencia futura e incluso en algunos aspectos del pensamiento filosófico; suponen una ampliación de horizonte que necesariamente influirá en el estilo de vida del hombre, en todas sus actividades y en su disposición psicológica, tanto o más como lo fue, en su tiempo, el descubrimiento del nuevo mundo y la toma de conciencia de que efectivamente la tierra era redonda.

Toda empresa de estas dimensiones tiene sus enemigos, como los han tenido todas las grandes empresas y descubrimientos y algunos de los argumentos que se esgrimen en contra de este costoso esfuerzo parecen aparentemente muy sólidos; es quizás el más estridente y sugestivo el que clama por invertir todo el dinero que se gasta en estos proyectos en producir alimentos y en mejorar y ayudar a las naciones que tienen imperiosa necesidad de ellos; este argumento que en sí es justo y humanitario no es sin embargo viable en las condiciones actuales de la humanidad y su puesta en práctica requeriría una reestructuración de las doctrinas económicas y sociales, más costosa y sobre todo más difícil que la exploración espacial y exigiría además una perfección tan notable en la humanidad en el orden jurídico y moral que, lamentablemente, pensar en ella en un plazo razonable de tiempo es utópico. La perfección de la humanidad no se realiza homogénea ni unitariamente en todos los campos sino que va como a empujones desequilibrados; el avance prodigioso en un determinado sentido, arrastra consigo, posteriormente, un estímulo colectivo y una nueva movilización de energías; en estas empresas difíciles el hombre vuelve a sentirse capaz de ponerse en tensión y lanzarse a la aventura con generosidad y eso siempre es bueno y estimulante. Las aventuras humanas de hoy tienen que polarizarse cada vez más en el campo de la ciencia y de la técnica.



Los beneficios que se deriven, que ya se derivan, de la conquista del espacio son inconmensurables. La posibilidad de alcanzar y habitar otros planetas aliviará considerablemente la presión psicológica que pesa sobre la humanidad del empequeñecimiento de nuestro planeta y de la explosión demográfica, se abrirá en el terreno material una esperanza que jamás debiera haber fallado en el terreno espiritual. El control y la predicción de las condiciones meteorológicas a largo plazo permitirá prever las grandes catástrofes, salvando vidas humanas y en muchos casos evitarlas. A los medios de comunicación y transmisión se les abre un nuevo panorama de rapidez y eficiencia que permitirá además abaratar considerablemente los precios. La ciencia médica alcanzará un desarrollo sumamente interesante con el conocimiento de las reacciones del cuerpo humano ante condiciones nunca anteriormente experimentadas. En fin, las ciencias físicas y naturales tendrán ante sí un nuevo panorama en el que podrán encontrar orientación y respuesta a multitud de cuestiones sobre el origen del universo, formación de los planetas, comportamiento de las partículas, origen de la vida, etc.

Esperemos que en 1967 continúe con éxito creciente la exploración y conquista del espacio.



k. kiesinger

Nunca se había mencionado anteriormente el nombre de Kiesinger como posible Canciller de Alemania Occidental, ni nadie pensaba pocos meses antes de su elección que fuera viable una coalición entre los dos grandes partidos del país; de aquí que la interpretación del futuro político de Alemania sea un interrogante en el que nadie se atreve a hacer profecías; este futuro es tan incierto y peligroso como la política de las grandes naciones de los dos bloques que la han condicionado.

Las naciones, como algunas personas, parecen señaladas por una característica peculiar determinante y Alemania parece, por lo menos en los últimos cien años, señalada por un destino político trágico. A los veinte años de su descalabrada aventura nazista, Alemania se ha situado como la segunda potencia económica de Occidente, por encima de sus vencedores Inglaterra y Francia; un fenómeno tan extraordinario que a fuerza de repetirlo ha perdido parte de su significación, pero no por eso deja de ser extraordinario y digno de la mayor admiración. A pesar de ese resurgimiento económico genial, Alemania ni es nación propiamente dicho ni tiene voz política en el mundo, ni tan siquiera en Europa y esta situación es insostenible porque el poder político, suele seguir, normalmente, al poder económico. Es el ajuste de este desequilibrio, que de alguna manera tiene que producirse, lo que al parecer asusta a muchos.

Alemania, una vez más, es una nación aislada y en su latente problema interno, la reunificación, no parecen tener el menor interés ni las potencias occidentales ni las orientales, y mucho menos las europeas; Alemania puede llegar a ser, o ya lo es, una nación defraudada en su lógica aspiración de encontrar un camino político en el plano internacional y considerar que le reunificación es un problema que tendrá que solventar ella sola con sus propias fuerzas; quizás esto pueda ayudar a explicar la "gran coalición", la convergencia de un objetivo común y de una política nacional dentro del marco de la democracia actual; esta coalición sólo podía mantenerse con un hombre poco definido pública e ideológicamente y poco quemado en la lucha política. En una nación tan aparentemente contrita de sus pasados errores y agresividad, la subida al poder de un hombre con claros, aunque no estridentes, antecedentes nazistas no ha producido mayor controversia u oposición y esto puede significar una actitud ejemplar de madurez y superación o una peligrosa indiferencia.

En un momento histórico en el que De Gaulle ha hecho una notable afirmación nacionalista, no puede confiarse en que su poderoso vecino no se sienta indirectamente estimulado a seguir el mismo camino y esto sería el fin político, sino cultural, de Europa.

Alemania, una nación bien dotada como pocas, cuna de las más interesantes aventuras del pensamiento filosófico y de la creación artística se encuentra otra vez ante una situación que puede ser de trascendencia mundial. Su decisión dependerá en gran parte de la que tomen sus aparentes amigos o sus encubiertos enemigos y una vez más el sentido de la responsabilidad histórica llamará a las puertas de Europa. K. Kiesinger, elevado súbitamente a una posición muy por encima de lo que parecía ser su trayectoria normal puede ser el juguete escogido para catalizar una respuesta a esta situación ambigua, incierta, provisional y políticamente apasionante.

control de natalidad

Durante el año 1966 se ha acentuado la campaña de prensa, especialmente norteamericana, para sensibilizar la opinión pública en favor del control de la natalidad; en muchos sectores sociales y en varios gobiernos, esta campaña ha encontrado un ambiente favorable y cada vez es mayor la acción que en este terreno se está realizando. Durante el mandato presidencial de Eisenhower, la Casa Blanca rehusó definirse sobre este problema, alegando que no era de su competencia; pero durante ese período ya muchas instituciones privadas trabajaron activamente. La administración de Johnson se ha definido oficialmente en el sentido de prestar ayuda económica a aquellos proyectos y naciones que deseen informar al público sobre los métodos de este control, normalmente en oficinas llamadas de planificación familiar y,



en su caso, pasar a la acción. Las Naciones Unidas, por unanimidad, se han definido afirmativamente en favor del control, poniéndolo definitivamente en el plano de interés mundial.

Estados Unidos ha presionado considerablemente al gobierno de la India para que tome las medidas oportunas conducentes a un efectivo control del aumento de su población que ha alcanzado ya la cifra de quinientos millones y la India, sin mucho éxito, ha puesto manos a la obra. Las mujeres que voluntariamente lo piden son esterilizadas y se intenta activamente introducir el "loop", un pequeño artefacto intrauterino que impide la concepción. En el propio Estados Unidos existen más de cinco millones de mujeres que utilizan "la píldora" de una forma regular y de la que ya existen más de nueve versiones oficialmente autorizadas por el organismo federal competente para el control de medicamentos. Estas píldoras, se perfeccionan de día en día.

Así pues, se ha pasado con notable rapidez de la especulación y discusión teórica a la acción efectiva en gran escala en muchos países durante el año 1966.

Los motivos que se aducen para tomar estas medidas son que la tasa de crecimiento humano es mayor que la producción de alimentos y que esta desproporción aumenta constantemente; se estima que existen aproximadamente 1.500 millones de personas que se pueden considerar desnutridas y, además, que la tasa de crecimiento es mucho mayor entre las personas hambrientas, pobres, ignorantes e irresponsables que entre las ricas, cultas, inteligentes y responsables.

Hasta ahora, la única voz autorizada que se ha definido en favor de no cegar las fuentes de la vida ha sido la Iglesia Católica; sin embargo, existe una fuerte presión por parte de algunos sectores de la prensa mundial por presentar esta definición como algo provisional, dubitativo e insostenible a largo plazo, de tal forma que no pocos católicos han sido engañados.

Las razones de la Iglesia para mantener su postura en favor de la vida y de las funciones del matrimonio se apoyan en motivos religiosos, teológicos; después de señalar la recta doctrina poco más puede hacer la jerarquía eclesiástica oficialmente, excepto exhortar a los católicos a cumplirla. La acción positiva en este sentido corresponde ya totalmente a los laicos que profesionalmente y cada uno desde su especialidad tiene que demostrar, con los hechos, que las razones aducidas por los defensores del control de la natalidad son falsas también en el plano material. He aquí un ejemplo concreto de la misión del laicado, tal y como se deduce del Concilio Vaticano II, la defensa efectiva de la doctrina de la Iglesia corresponde a los laicos con los instrumentos específicos que poseen y la jerarquía y el clero no, y todo ello con sentido de responsabilidad personal. En vez de pensar los laicos que cada vez pueden meterse más en la Iglesia, lo que tienen que comprender es que cada vez deben estar más introducidos en la problemática del mundo, dando testimonio cristiano efectivo con los hechos en el ejercicio de su profesión y en apoyo de la verdad.

La refutación de las premisas en que se apoya la doctrina del control de natalidad, una vez ha sido definida la doctrina en el terreno religiosos, tiene que realizarse en el campo de la ciencia y de la técnica, de la agricultura, de la industria y del comercio, de las finanzas y de las ciencias sociales y de la educación.

No está mal que, de vez en cuando, se gaste un poco de tinta en recordar cómo deben ser las cosas, pero incluso esa tinta puede ahorrarse si no se pasa con energía y decisión a la acción positiva; si no existe el convencimiento necesario para dedicarse con apasionamiento a la lucha por la justicia. El mal existe como una realidad penosa, visible y acusadora y por lo tanto el bien tiene que mostrarse, igualmente, como una realidad visible y confortadora.

Los motivos en que se apoya la defensa del control de natalidad son falsos, pero hay que demostrarlo. No se puede

seguir indefinidamente con la sola defensa teórica de la verdad cuando realmente hay gente que sufre y muere y los problemas del aumento de población son serios. La verdad, para hacerse realidad, tiene que encarnarse y eso exige compromiso personal y acción, solo así podremos descubrir que las razones del control de natalidad, tal y como se entienden hoy día, son esencialmente el egoismo personal y social.

En 1967, la problemática sobre el control de la natalidad seguirá teniendo actualidad y probablemente se intensificará.

la reforma monetaria

El eco de los movimientos económicos no tiene tanta resonancia en el gran público como los políticos y militares, sin embargo, en el mundo actual, tienen influencia decisiva en el desarrollo de las naciones. Los hombres que manejan el dinero o la política financiera no son, ni tan conocidos ni tan populares como los políticos o los artistas, son, por vocación propia "discretos". Las decisiones en el terreno económico jamás son adoptadas por voto popular aunque afecten esencialmente a los más necesitados. El mundo del dinero no es, decididamente, demócrata.

1966 ha sido un año de trascendental agitación en el mundo de las finanzas, agitación aún no calmada ni desembocada en decisiones definitivas; de lucha cruel pero sorda. La decisión a que se llegue en el futuro tendrá mucha más trascendencia para el conjunto de las naciones que muchos de los sistemas de ayuda actualmente instituidos. No obstante, esta agitación no es histérica ni estridente ni, muchísimo menos, precipitada. El mundo del dinero es de una ejemplar prudencia en su orden, digna de mejor causa.

A pesar de todo, la modificación a que se llegue no implicará ni un cambio de estilo, ni de doctrina económica; en principio sólo ampliaria el círculo de los privilegiados. El mundo del dinero es, también, cuidadosamente conservador.

El principal problema que se ha planteado es que no existe suficiente dinero para financiar el comercio mundial. Otro problema de importancia y que ya ha sido objeto de largas deliberaciones es el planteado por el hecho de que todo el comercio mundial del llamado mundo libre se realiza en dólares o en libras esterlinas, situando a las naciones titulares de estas divisas en posición de considerable ventaja y prestigio. Se ha apuntado, principalmente por el lado europeo, la necesidad de eliminar el dólar y la libra como monedas internacionales y crear una nueva moneda internacional (se ha propuesto el nombre de "cru") respaldada por depósitos realizados por las diversas naciones.

Las crecientes dificultades económicas británicas han puesto en peligro la estabilidad de la libra que por dos veces en un corto periodo de tiempo se ha visto cercana a la devaluación y en cuyo socorro ha acudido el dólar generosamente. La razón de esta ayuda es obvia, una devaluación de la libra esterlina daría razón a las naciones, con Francia a la cabeza, que sostienen la inadecuación del sistema actual. Fracasada la libra, el dólar sería mucho más vulnerable. Por eso Estados Unidos se apresuró a rescatarla y sostenerla; si el todopoderoso dólar perdiera su dominio universal, sería una pérdida dolorosísima para los, financieramente conscientes, norteamericanos.

Francia ha ido convirtiendo sistemáticamente todas sus reservas de dólares en oro, exigiendo la posesión física del mismo; una especie de puente aéreo ha tenido lugar entre Washington y París para trasladar el metal. Este traslado del oro que exigía Francia y que implicaba una ostentosa falta de confianza ha dolido sumamente a los Estados Unidos. Otras naciones han seguido también una política paralela. La reciente quiebra del poderoso Intra Bank del Líbano, que ha puesto en serio peligro la economía de la nación, fue provocada, en parte, por la presión inglesa, con la libra en peligro, para que algunas naciones petroleras del oriente medio transfirieran sus depósitos en este banco al Banco de Inglaterra.

Las conversaciones sobre las futuras medidas a tomar no se han realizado en las Naciones Unidas sino en el seno del Club de los Diez, es decir, entre las diez naciones que controlan la mayor parte de las transacciones mundiales y entre las que se encuentran Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Alemania Occidental, Holanda, Suiza, Japón. El exclusivismo es otra de las características del mundo financiero.

Los tres centros financieros más importantes del mundo son Wall Street, Londres y Zurich; este último, que controla la banca suiza, es el más controversial de todos y últimamente bajo creciente crítica, ya que es acusado de acoger todas las fortunas ilegales del mundo. Los "gnomos de Zurich", como frecuentemente se llama a los banqueros suizos, mantienen un secreto total sobre sus clientes y, si éstos así lo desean, su cuenta estará simplemente bajo un número de cuatro cifras, cuya identidad podrán conocer a lo sumo tres o cuatro personas del banco. Un correo personal lleva la correspondencia hasta el propio país del cliente, donde es cursada para que ni tan siquiera aparezca el lugar de procedencia. En las recientes crisis de la libra esterlina, los gnomos de Zurich jugaron un papel esencial al poner a la venta oleadas sucesivas de libras, hecho que fue considerado por la Gran Bretaña y otros países como notablemente irresponsable.

La actividad de los medios financieros continuará activamente durante 1967 porque los problemas planteados tienden a alcanzar un punto crítico y son reales. Las soluciones que se tomen afectarán prácticamente a todas las naciones y millones de personas. Es de esperar que junto a su prudencia, exclusivismo y espíritu conservador, prevalezca también, en estos medios, un fuerte sentido de responsabilidad humana y social.

situación del movimiento estudiantil en españa

Madrid, 9-XI-66. Este año los conflictos estudiantiles han comenzado juntamente con el curso, adelantándose en dos meses a las fechas en que tradicionalmente estallaban las crisis de años anteriores. Este año presenta también la novedad de que la prensa, liberada de la censura oficial, aunque todavía temerosa, ha recogido ampliamente los sucesos universitarios, dando al problema trascendencia nacional.

¿Qué es lo que quieren los estudiantes? ¿Cuál es la razón de tanto alboroto? Para responder, hay que esbozar los antecedentes de la actual situación.

el seu, un monopolio político

Desde que terminó la guerra civil en 1939, los estudiantes españoles no han tenido otro cauce de representación que el del SEU (Sindicato Español Universitario), al que obligatoriamente pertenecían por el hecho de ser estudiantes. El SEU, era desde 1933 la rama universitaria de la Falange, y antes de la guerra fue una fuerza de choque contra los izquierdistas. Terminada ésta, se implanta en todo el país con el propósito de desarrollar entre los universitarios los ideales políticos falangistas basados en una línea jerárquica de mando y en el repudio de los partidos políticos y los "caducos sistemas democráticos". Todos los cargos representativos del sindicato, empezando por el del Jefe Nacional, recaen en personas afectas a Falange, designadas directa o indirectamente por el Ministro Secretario General del Movimiento.

una larga decadencia

Este sistema, adecuado a la mentalidad del país en la postguerra, empieza a hacer crisis en 1945, fecha en la que se inicia su desprestigio y su decadencia. Los estudiantes, cada vez menos solidarios con la ideología falangista, exigen reformas. Se alega que el SEU es un órgano que representa al gobierno ante los estudiantes, en lugar de representar a éstos ante el gobierno.

Las manifestaciones estudiantiles de protesta van dando sus frutos, y el gobierno, en sucesivos decretos se ve obligado a aumentar la base representativa del SEU, declarando electivos primero los cargos de delegado de curso y después los de delegado de Facultad o Escuela. Esto no contenta a los estudiantes, que exigen la electividad de los delegados de distrito universitario y del mismo Jefe Nacional, que siguen siendo nombrados a dedo en 1964.

En este curso, el SEU ha perdido toda la popularidad que podía conservar y la Universidad, dirigida por unas minorías politizadas se lanza en masa al ataque. Con motivo de la designación por el Jefe Nacional Ortí Bordás del Jefe de Distrito de Madrid, a la que éste pretendió dar apariencia democrática, se separan del SEU más de veinte centros universitarios y comienza una ola de protestas en todo el país, que provoca la desaparición y caída fulminante del SEU en el verano de 1965.

nacen las ape

El gobierno dicta entonces un decreto por el que se crean las APE (Asociaciones Profesionales de Estudiantes), que pretenden acoger las reivindicaciones estudiantiles. En efecto, el decreto reconoce la electividad de todos los cargos, incluido el de presidente nacional. Sin embargo crea paralelamente a las APE una Delegación-Comisaría Nacional para el SEU, a la que se atribuye la mediación entre las APE y el gobierno, además de una serie de actividades culturales, asistenciales y deportivas. No se trata de un órgano de representación, sino de ayuda, que cuenta con un presupuesto de unos 12 millones de pesetas, mientras que las APE sólo cuentan con la recaudación de las cuotas de sus miembros (48 pesetas por alumno). Sin embargo, los estudiantes ven en la Comisaría una reminiscencia del antiguo SEU, cuyas competencias debieran pasar a manos de los estudiantes.

Estalla de nuevo la protesta cuando aparece la orden reguladora de las APE, llena de trabas al ejercicio de la representatividad. La Orden exige un mínimo del 80 por ciento de los votantes, y hace obligatorio el voto a todos los alumnos, bajo pena de sanción. Sin embargo no permite la votación a los alumnos libres (los que tienen dispensa de asistir a clase) y sólo da la posibilidad de ser elegido delegado de Facultad a los alumnos de los dos últimos cursos. También exige, para ser elegido a cualquier cargo, el de no tener asignaturas suspensas. Aparte de todo eso, concede a la autoridad académica amplios poderes para destituir a los representantes y suspender las actividades de la asociación, en caso de que se provocaran desórdenes.

primera reacción anti-ape

Los grupos políticos decidieron unánimemente no aceptar las nuevas estructuras e invitaron a los estudiantes a no votar en las elecciones de las APE celebradas al inicio del curso 1965-66. Como consecuencia, en gran parte de los centros hubo una mayoría de votos en blanco. Los representantes de las APE fueron elegidos en muchos casos por unas pocas papeletas, y en otros, fueron designados por el decano. Se había conseguido que las APE no representaran a la mayoría de los estudiantes españoles. En Barcelona, quinientos estudiantes y profesores adjuntos reunidos en un convento de capuchinos aprobaron los estatutos de constitución del llamado "Sindicato Libre de Barcelona", totalmente al margen de la legalidad. La policía intervino en esta y otras muchas ocasiones para impedir las actividades del Sindicato Libre, que a pesar de todo siguió adelante. En otros muchos puntos de España varias Facultades y Escuelas Técnicas se encontraban en situación anormal, bien por no haber constituido las APE, bien por formar otra asociación distinta. Cientos de estudiantes fueron expedientados, y algunos sancionados.

las ape: reforma "desde dentro"

Por su parte, las APE pretendieron reformar las propias estructuras en un Congreso Nacional celebrado en Granada, al que asistieron aproximadamente la mitad de los delegados que debían participar. Barcelona no estaba representada, así como muchos centros de las restantes universidades. La sorpresa fue que, estando los delegados estudiando el proyecto de reforma que el presidente nacional de las APE había presentado al Ministro de Educación, éste lo aprobó antes de que los delegados finalizaran el estudio. Posiblemente fue debido a un error de información del Ministro, pero los oponentes de las APE lo aprovecharon para acusarlas de "paternalismo" y de estar vendidos sus dirigentes al Ministerio.

la nueva orden

La nueva orden reguladora de las APE aprobada por el Ministerio en julio de este año recogía en parte las aspiraciones de los estudiantes. El voto ya no era obligatorio; el quórum se reducía al 50%; se permitía la presentación de candidatos con algunas asignaturas suspendidas, se atenuaba el control de la autoridad académica sobre las asociaciones, etc.

Pero estas mejoras no saciaron los apetitos democráticos de muchos estudiantes. El Sindicato Libre de Barcelona, rechazó todo diálogo con las APE cuando éstas comisionaron al presidente de las APE de Navarra, Cruz Valdovinos, para que entablara contacto con los sindicalistas catalanes. Cruz Valdovinos había sido elegido a esta misión por representar una postura intermedia entre las dos organizaciones antagónicas. Esta postura le había valido ser detenido en Pamplona por "promotor de manifestación ilegal", y más tarde juzgado por el Tribunal de Orden Público cuyo fiscal pedía la pena de siete años de cárcel y una multa. El decano de la Facultad de Derecho de la Universidad de Navarra defendió al acusado logrando su absolución.

comienza el curso

El curso, que en España comienza a principios de octubre, se ha iniciado bajo el signo de la lucha entre las APE contra sus adversarios, y concretamente contra el Sindicato Libre de Barcelona. El Presidente de las APE, Juan Luis Ortega Escós se trasladó a Barcelona para iniciar allí un referéndum en el que los estudiantes catalanes deberían votar sobre la aceptación de las APE.

Ortega se reunió previamente con más de 2.000 estudiantes en el paraninfo de la Universidad para entablar un debate público con los dirigentes del Sindicato Libre. El momento era poco propicio, pues días antes se había publicado las sanciones (separación de la docencia por dos años) contra 68 profesores adjuntos y ayudantes, y contra 37 alumnos de la Universidad de Barcelona por protestar contra las APE y pedir el reconocimiento oficial del Sindicato Libre. Or-

tega fue abucheado y los representantes del Sindicato ovacionados en esa sesión del paraninfo. Ortega manifestó que las APE eran totalmente democráticas y representativas y que los estudiantes barceloneses habían sido engañados por sus representantes. Estos contestaron acusando a Ortega de carecer de toda representatividad y a las APE de no ser independientes y autónomas.

A pesar de este fracaso, Ortega inició al día siguiente el referéndum en la Facultad de Medicina, pese a la consigna del Sindicato de que no se celebrara. En el tercer curso de esa Facultad, Ortega consigue una mayoría de votos. La reacción del Sindicato es enérgica, al día siguiente, cuanto Ortega pretende continuar el referéndum en los demás cursos, el Sindicato convoca una asamblea en la que se vota la expulsión de Ortega de la Facultad sin permitirle hablar.

Ortega no acepta ninguna votación en la que no le hayan permitido estar presente y expresar sus puntos de vista. Así comienza un forcejeo que dura todo el mes de octubre sin resultados. En algunos cursos de Arquitectura, Aparejadores, Ingenieros Industriales y Derecho, se celebran votaciones favorables a las APE, o a la entrada de su presidente para hablar. Todas estas asambleas y reuniones, en las que se habla libremente, se critica al Gobierno y se pide la dimisión del Rector, se celebran sin intervención de la policía, hasta que a principios de noviembre son detenidos algunos dirigentes del Sindicato Libre. Sin duda, la paciencia del gobierno empieza a terminarse. Ortega acusa constantemente en la prensa y la TV al sindicato de negarse al diálogo y de usar medios poco democráticos. Los líderes del Sindicato, por su parte, se niegan a ceder ni un milímetro. Consideran que su estructura es la única verdaderamente representativa porque ha nacido de los propios estudiantes, y no ha venido dada "desde arriba".

El ejemplo de Barcelona alienta a otros estudiantes. Los de Bilbao repiten la misma operación que sus colegas de Barcelona y niegan la entrada de Ortega cuando éste va a hablarles.

En Pamplona, los alumnos de la Universidad de Navarra adoptan una postura distinta, consistente en respetar la legalidad en sus líneas generales pero negándose a reconocer a Ortega como Presidente. En realidad la tesis de Cruz Valdovinos es que cada Universidad debe tener autonomía para organizar sus propias asociaciones.

En el resto de España existe bastante apatía aún en estos días en que van a empezar las elecciones. Se supone que las APE serán aceptadas en la mayoría de los centros. Este triunfo es puramente táctico pues los partidos políticos piensan que dentro de la legalidad tendrán más libertad de acción y más medios económicos. Por ello casi todos han presentado candidaturas a las elecciones de las APE.

el fondo de la cuestión

En el fondo el problema planteado es político. El país está lanzado a un proceso de democratización que va demasiado lento. La Universidad ha conseguido hasta ahora más libertad que cualquier otro estamento social. De ahí la contradicción de tener una Universidad con estructuras teóricamente democráticas en un país en que las leyes están ancladas en los años de mayor fervor autoritario.

Un ejemplo es la Ley de asociaciones, que, aunque reciente, no permite la libertad de asociación política, entiéndase partidos. No existen pues para la juventud cauces legales para el desarrollo de actividades políticas. Esto hace converger en la Universidad los esfuerzos de todos aquellos que se sienten vocados hacia la política, tal como ocurría en las primeras etapas del SEU, con la diferencia de que ahora los falangistas son una minoría y existen al menos una docena de partidos distintos que se reparten la influencia en la vida universitaria. Ninguno de estos grupos cuenta con gran número de adeptos. Ni el más numeroso llega al millar. La juventud española es en un ochenta o noventa por ciento apolítica, aunque esta proporción va decreciendo.

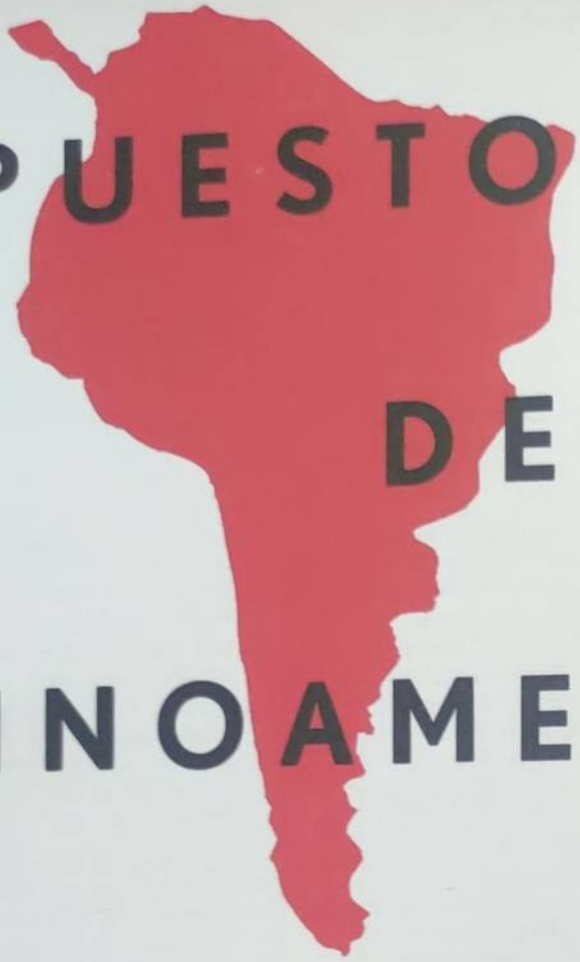
Consecuencia de este clima es que los problemas estrictamente académicos han pasado a un segundo plano. Los estudiantes se quejan de la falta de medios para el estudio y la investigación, carencia de profesorado competente, ausencia de autonomía, etc., pero estos temas no son los que discuten los líderes universitarios. No se han convocado manifestaciones o huelgas por la falta de becas o de locales de estudio. De lo único que se puede hablar en la universidad española es de democracia y representatividad. El que hablase de bibliotecas o laboratorios sería mirado como reaccionario.

nueva ley universitaria

Sin embargo, en estos momentos el Ministerio de Educación está estudiando una nueva Ley de Ordenación Universitaria que se basará en los principios de la autonomía y la libertad de creación de universidades. Ello viene a romper más de cien años de tradición napoleónica que ha asfixiado la Universidad en un corsé burocrático y centralista y convertido a sus profesores en funcionarios del Estado. Los estudiantes todavía no se han ocupado de un asunto que puede ser vital para el futuro de la enseñanza superior en este rincón de Europa.

andrés garrigo

EL PUESTO DE LATINOAMERICA



Latinoamérica. He aquí una palabra equívoca y que mueve a controversia en uno y otro lado del mundo. Cada vez crece más la preocupación por comprenderla, por interpretarla y por saber cuál será su destino, convirtiéndola ya, como la vieja Europa, en un ente vivo. Asia y Africa, aunque pugnan por encontrarse a sí mismas, no nos dan aún la idea de identidad creciente que exhiben hoy nuestros pueblos. Pero, como toda idea en formación, la preocupación por Latinoamérica suscita hoy graves interrogantes sobre su esencia y su destino, que dan lugar, a su vez a multitud de temas periodísticos, revistas, ensayos, novelas, panfletos, manifiestos y letreros en las paredes. Sin embargo, difícilmente se encuentra, en ese mar de tinta y papel, un estudio serio, completo y profundo sobre los temas latinoamericanos.

No quisiéramos creer que esa pereza mental sea una consecuencia lógica del carácter latinoamericano. En todo caso, constituye uno de sus problemas, pues lo que se dice es casi siempre lo puramente anecdótico y emocional. Esto, claro está, lleva a ignorar y aun a despreciar al conocimiento científico y a no emprender el trabajo sistemático necesario para dar la solución adecuada a los interrogantes que la América Latina plantea.

Por ello, ha sido una grata sorpresa para quienes se desvelan con seriedad para resolver tan difíciles problemas, el que aquí en Venezuela haya aparecido hace poco un ensayo[1] "América Latina en el Mundo", firmado por J. M. Briceño Guerrero, profesor de la Universidad de Los Andes, que en 228 diáfanas y sustanciosas páginas nos presenta un interesantísimo intento de visión y análisis global de los asuntos antes mencionados. Por sus peculiares condiciones —rigor lógico, criterio científico y claridad expositiva— este trabajo de Briceño Guerrero es el motivo de estas breves líneas, que tratan, en dos entregas, de dar un panorama sintético de la obra y una rápida ojeada a las reflexiones que provoca.

---

1. J. M. Briceño Guerrero: "América Latina en el Mundo". Editorial Arte, Caracas. 1966.

Los propósitos del ensayo nos dan el plan a seguir. Lo primero es preguntarse qué es la América Latina. Para respondernos con claridad esta pregunta, debemos primero saber qué es la Cultura, ya que la América Latina es una realidad cultural. De inmediato es indispensable conocer la relación entre los hombres y su cultura. Seguidamente, tener un panorama de conjunto de la cultura o culturas existentes, y, finalmente, ubicar a Latinoamérica dentro del conjunto de realidades culturales del Mundo.

El primer capítulo de la obra, titulado "acercamiento desde lo más general", nos da la idea de lo que es cultura, y su papel con relación al hombre.

el hombre y la cultura

El hombre es un animal, con un definido y específico puesto dentro de la escala zoológica y con ciertas características biológicas uniformes para toda la especie, que permiten ubicarlo allí. Tiene instintos, órganos y funciones, estrictamente determinados por rígidas leyes naturales. El hombre, también, es un ser de la cultura, en el sentido de que su forma definitiva no se da sino cuando sobre su entidad biológica se asientan un conjunto de costumbres, tradiciones, instrumentos del conocimiento y concepciones del mundo, que constituyen lo que llamamos la Cultura. Esto no es todo, además, pues sobre ambos campos, el biológico y el cultural, está el campo de la personalidad individual, enriqueciendo poderosamente la vida humana, que sería muy escuálida y esquemática si simplemente estuviera reducida a un conjunto de procesos orgánicos moviéndose dentro del marco de un conjunto de procesos sociales. Por otra parte, los procesos sociales no aparecen en la vida común de otros conglomerados biológicos, como las "sociedades" coralinas o las abejas, sino que se dan sólo en el hombre, en razón de su peculiar ser personal, libre y esencialmente distinto en cada individuo.

Cada plano del hombre lo limita, pero al mismo tiempo, por eso, le da la realidad. Las generalidades y abstracciones abarcan mucho en sí, pero por eso mismo carecen de existencia real y concreta. En cambio, las realidades particulares, témporo-espacialmente limitadas, no tienen generalidad alguna, y por eso existen como seres individuales. De modo, pues, que el hombre tiene su particular ser gracias a que sus planos biológico, social y personal lo limitan. Es una limitación liberadora, que otorga la existencia. Un hombre piensa gracias a que tiene cierto órgano, el cerebro; y su pensamiento llega a mayor o menor comprensión y profundidad conforme lo tiene más poderoso a nivel anatómico y fisiológico. Un hombre de cerebro atrofiado, por más buena voluntad que ponga, nunca llegará a ser un genio de la Física, pues su campo biológico lo limita y determina. Por supuesto, la limitación biológica se nota en todo lo propiamente orgánico, en el temperamento individual, en las reacciones emocionales, en los gustos, etc.

La limitación de la cultura abre un dilatado mundo a los individuos, pero se da sobre campos más importantes que aquellos sobre los que se ejerce la limitación biológica, y de una manera considerablemente más honda y determinante. Nuestras normas jurídicas y morales, nuestras creencias, nuestras costumbres, nuestra manera de pensar y nuestro lenguaje nos penetran, encadenan y conducen en forma avasalladora por cauces bastante más estrechos que los de nuestros instintos y relaciones endocrinas.

Finalmente, cada decisión personal que tomamos —enviando al demonio en muchos casos a lo biológico y a lo cultural—, es la suprema y definitiva determinación a que el hombre se sujeta. Ha nacido con cierta constitución física, pero puede luchar contra ella y ser un jorobado inmortal; ha nacido dentro de cierta cultura, pero puede vencer su determinación y sustraerse de ella dolorosa, incomprendidamente, a un mundo propio. Pero una vez que ha tomado una decisión, cualquiera que ésta sea, ya no puede volver a tomarla, y su acción queda fija e inconmovible en la irrealidad de lo pasado.

Pero otra característica del hombre es muy importante para nuestro análisis. Es la tensión dialéctica entre el afán de cambio y las instituciones. El hombre, con su acción, conquista cosas. Estas cosas son formas de vida, maneras de pensar, conocimientos, ritos, tradiciones. Ellas, institucionalizadas, constituyen la Cultura, pero crean nuevos problemas que deben ser resueltos con nuevas conquistas, para lo cual hay que romper las viejas y queridas instituciones. Siempre se plantea una pugna, en ocasiones violenta, entre una y otra tendencia humana: la de conservar y la de revolucionar. Y en cada institución cultural el juego de ambas nos da la pauta de la evolución de la sociedad globalmente considerada. Nosotros, que queremos estudiar una realidad cultural: la América Latina, debemos tener esto muy presente.

el panorama de la cultura

Pasemos ahora al panorama cultural del mundo. Dos fenómenos son marcadamente interesantes y aclaran perfectamente dicho panorama. En primer lugar, tanto antes como ahora ha habido diversidad de culturas. En otros tiempos se efectuaban progresos y decadencias, fusiones entre ellas y, sobre todo, absorción de unas por otras. El investigador no tiene medios para determinar si este movimiento ha ido hacia adelante o hacia atrás, si se rige por normas invariables y si, sobre todo, culminará de alguna manera, bien o mal. Esta es tarea que compete a los poetas o a los profetas, que son dos palabras que no sólo se asemejan en la pronunciación, sino en el contenido.

Pero sí es labor del científico la de determinar la índole de los fenómenos culturales, y dar su justa interpretación en un momento dado. Y el fenómeno más importante de nuestro tiempo, en el plano cultural, es la absorción de las culturas restantes, por parte de la más poderosa de todas: la occidental.

Observemos, por ejemplo, a las grandes culturas tradicionales, China, India y Japonesa. La otrora floreciente cultura china ya desapareció, para dar lugar a una occidentalización progresiva, comenzada por Sun-Yat-Sen, un hombre de formación occidental, y dirigida ahora por Mao-Tse-Tung. La única preocupación de la China actual no es revalorizar sus milenarias tradiciones y ahondar en el espíritu profundamente reflexivo y poético de antaño, sino entrar en la rueda de producción tecnificada y desarrollo económico que han alcanzado los dos países más avanzados de la cultura occidental: los Estados Unidos y la Unión Soviética [2].

Si nos fijamos en la India, veremos cómo sus gobernantes tratan de preservar los antiquísimos tesoros culturales de una nación que produjo, 600 años antes de Cristo, formas de arte y espiritualidad de una elevación pocas veces igualada, pero, al mismo tiempo, establecen el *birth-control* y tratan de llevar al país a formas de gobierno más o menos socialistas y a tecnificarlo cuanto antes. En suma, también a la India le ha llegado el día de su occidentalización.

No nos fijemos en el Japón, pues allí no es que el proceso de occidentalización se esté cumpliendo, sino que ya se cumplió, y en tiempo *récord*, gracias, quizás, a McArthur. La Geisha fue sustituida hace tiempo por la *Strip-girl*. El idioma más anglicizado del mundo es el japonés, y es posible que a la vuelta de algunos años sea sustituido definitivamente por el inglés.

Ahora bien, es interesante observar que este proceso no es de fusión, ni de unificación sincretista de las culturas, sino de desaparición de todas las que no sean la occidental. Y lo más importante es que el proceso se da no sólo con la anuencia, sino con la colaboración efectiva de los pueblos cuya cultura es absorbida.

un movimiento mal orientado

Paremos mientes ahora en Latinoamérica, para comprobar que es en ella donde en la actualidad se da más aceleradamente el fenómeno. El desiderátum de todos es cambiar lo viejo por una definitiva occidentalización al estilo Wall Street o Kremlin. Hay que tecnificarse, industrializarse, alcanzar un gran nivel de producción. Y mientras tanto, si no pertenecemos a la clase alta, que puede andar en automóvil y vestirse como los yanquis, al menos tendremos televisión en el ranchito, para ver a *"007"*, al *"Show de xx"* y a *"Surf side six"*. Si no, un barato radio japonés a transistores nos servirá para oír el *"Hit-Parade"*, o un simple mediecito nos permitirá oír, en el *"Bar"* de *Nelson* o de *William Guillermo*, el último éxito de los *"Beatles"* o de los criollísimos *"Darts"*.

Este movimiento está mal orientado. Y su error no consiste en el hecho de occidentalizarse, que es un fenómeno casi obligante, sino en la manera como la occidentalización se realiza.

La civilización occidental es el resultado de un largo camino, que comenzó por una concepción del mundo, la cual, en su evolución, marcada por el sello de la racionalización del Universo, dio una ciencia. Finalmente, como fruto maduro de esa ciencia se dio una técnica avanzada, con sus necesarias consecuencias económicas y políticas. Nuestros pueblos, en cambio, quieren los resultados económicos y políticos a través de la técnica occidental, sin considerar que ésta presupone la ciencia y ésta, a su vez, la concepción occidental del mundo y de las cosas, de la que carecemos nosotros.

Escuchemos a Briceño Guerrero:

> "La occidentalización de las formas de vida exige la técnica occidental; la técnica occidental exige la ciencia; la ciencia exige una mentalidad que no es la nuestra: *ergo* la occidentalización exige un cambio de mentalidad" [3].

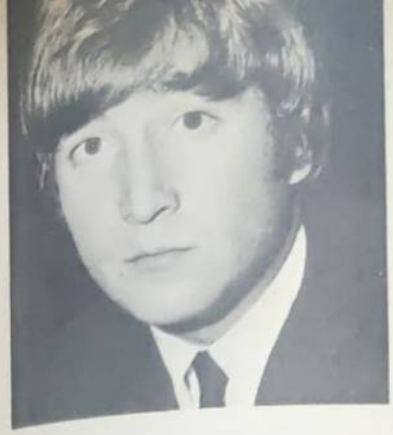
Este sencillo silogismo plantea el problema más álgido. ¿Es posible este cambio de mentalidad por parte de un pueblo? y, sobre todo, ¿no traerá funestas consecuencias para su propio desarrollo futuro?

Estas preguntas, las más desvelantes del mundo actual, no son el tema de la obra, sino la preocupación que las orienta. El resto del ensayo, que habla más específicamente de la idea que hoy tiene el latinoamericano del universo, y de los medios de estudiar a Latinoamérica y determinar su ubicación y su destino dentro del conjunto restante de las formas sociales de hoy en día, será el tema de un próximo trabajo.

pedro josé martínez

---

2. Con respecto a la Unión Soviética y a quienes —las más de las veces deliberadamente— confunden el llamado "Mundo occidental" (entendido como sistema democrático liberal) con la Cultura Occidental, recordemos estas palabras de una de las obras más importantes de nuestro tiempo: "Esta guerra que Uds. llaman la *Tercera* Guerra Mundial, no es una guerra del Occidente contra Oriente. Y hablando con propiedad, no es siquiera una guerra, aunque el frente se extienda de un polo a otro y recubre toda la Tierra. Esta guerra no es más que una revolución interior, exclusivamente occidental" (Constantin Virgil Gheorghiu: "La Hora Veinticinco". Pág. 405. Emecé Editores, Buenos Aires, 1950).
3. Op. Cit. Pág. 20.



Esta "ola" y este estilo que ha alcanzado los mejores favores de la juventud, aunque pueda ser pasajera, es importante y significativa. Adelantemos que en Venezuela sólo cuajó en algunos sectores sociales de la capital, quizás en aquellos que son menos venezolanos por educación y cultura.

El estilo surgió en Inglaterra y su exportación tuvo unos embajadores bien definidos y concretos: "Los Beatles".

La aparición de una forma peculiar de expresión en la juventud que rompe o intenta romper y diferenciarse de la generación anterior es lógica y en sí positiva. El juicio sobre ella, muy difícil de hacer, por lo mismo que al ser juvenil es informe y puede morir antes de madurar y cuajar en una forma cultural definida. El movimiento se presenta como un reclamo de libertad y pacifismo. De libertad en todos los órdenes, y siendo juvenil, también, lógicamente, de libertad sexual, en algunos casos llevado a su extremo; lo de pacifismo es más sospechoso, porque en la juventud el pacifismo puede estar muy cerca del miedo, del materialismo o de la falta total de ideal.

La aparente vacuidad de esta juventud no es de ella, sino de la generación que la precede; el hastío, y por tanto "la rebeldía" de la juventud, es directa herencia de sus antecesores. Los adultos no pueden en justicia culpar de esta situación a la juventud sino a su propia incapacidad personal de transmitir algo sustancioso; el vacío que una generación siembra, momentáneamente tiene que ser llenado con lo primero que se encuentre a mano, en primer lugar de disconformidad y luego de afirmación de personalidad, libertad y cualquier cosa, pelo largo por ejemplo, o criminalidad; la única forma de encauzar las cosas es una toma de responsabilidad y una conciencia de que hay tareas importantes y sugestivas que realizar en el mundo.

El hecho de que la moda surgiese en Inglaterra es de por sí sospechoso y al mismo tiempo justificado, porque Inglaterra se encuentra en el declive de su poder político y económico, y en el movimiento se reflejan las dos cosas: decadencia y desilusión, y un síntoma positivo que es la búsqueda de otro estilo y otros caminos que, en el vacío dejado por la generación anterior, se presenta como una tarea sumamente difícil y peligrosa y en ella naufragan, y naufragarán aún, muchos.

los beatles y la cultura psichedélica

El estilo musical que representa este movimiento no es peor que los que han ido surgiendo sucesivamente desde la postguerra, incluso es posible que sea mejor que muchos de ellos, expresa una cierta anarquía y libertad; en sus manifestaciones extremas busca el trance y el rapto total del auditorio, es decir en un rasgo característico, toca una de las necesidades íntimas de la juventud: darse y darse totalmente. La ausencia de una actitud intelectual adecuada (en los adultos), vital y sugestiva, hace que en muchos medios la desorientación lleve a explotar la experiencia interior o espiritual a través de lo sensual y fisiológico y surge en los círculos más sofisticados o desorientados la "cultura psichedélica". La cultura psichedélica es el extremo de la decadencia de una civilización y podríamos encontrar fácilmente su paralelo en el ocaso de toda gran civilización; desde la egipcia a la romana. Es la búsqueda de la experiencia interior total, no a través de las facultades superiores, intelecto y espíritu, sino de las inferiores, sentido y sexo (en su vertiente material); es el fruto de la dispersión sensorial en contra de la función integradora de la inteligencia que proyecta al hombre en un sentido coherente y definido. La cultura psichedélica, representativamente pagana, ya que no es más que una sustitución del auténtico sentido religioso, encuentra su apoyo en la química: LSD, psicobilina, etc. Este estadio de la civilización coexiste, y tampoco esto es ninguna novedad, con una imprecedente prosperidad material y un refinamiento en los gustos y costumbres.

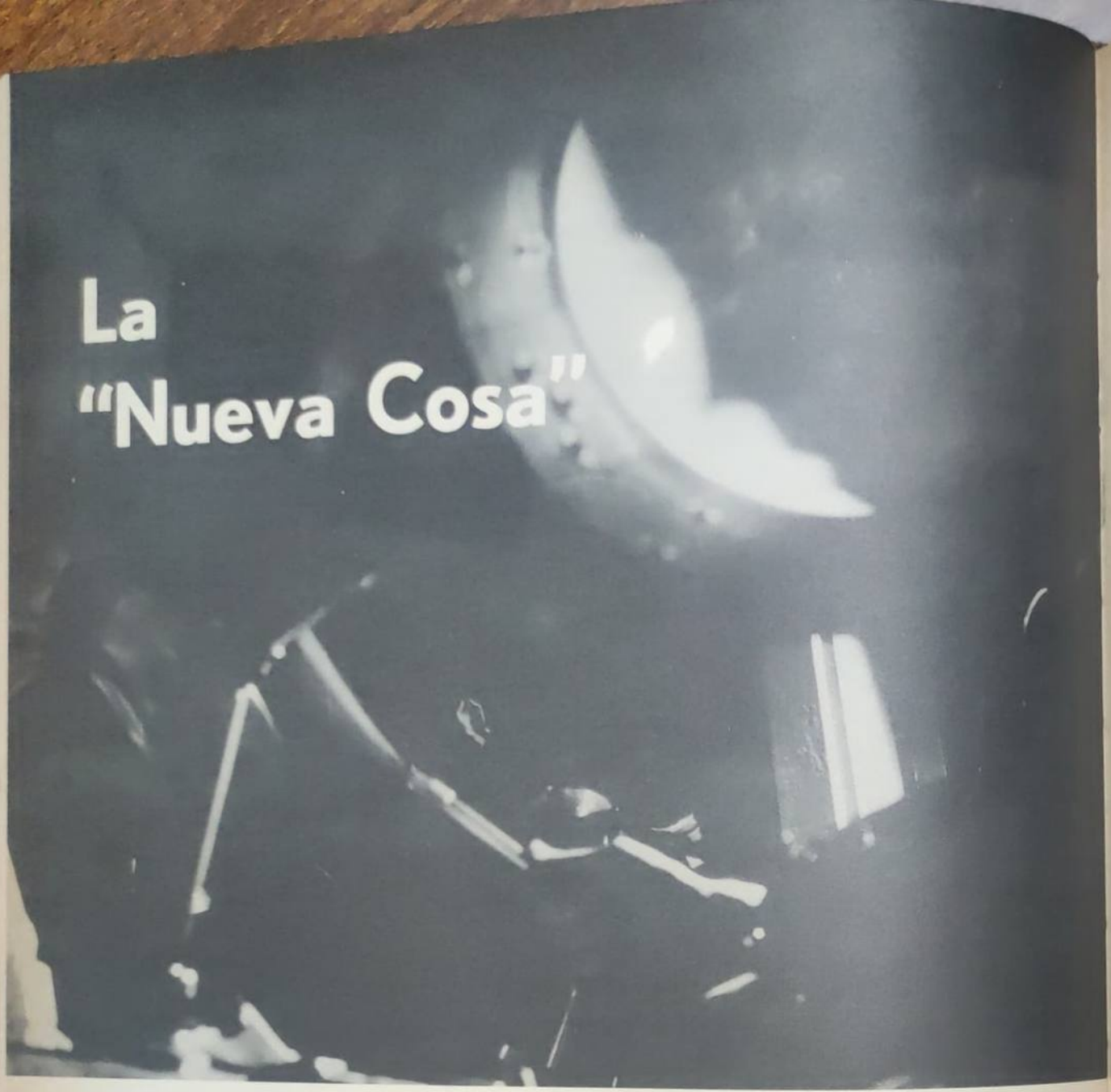
La cultura psichedélica se ha mantenido en sectores muy confinados, universitarios y juveniles, aunque ha encontrado su apoyo y su fundamento intelectual en una figura de prestigio, el doctor Leary, ex-profesor de la Universidad de Harvard. No se ha generalizado ni es probable que se generalice, pero como síntoma su consideración sí tiene interés; se ha llegado a experimentar, con alumnos universitarios, la similitud de la experiencia mística religiosa con la provocada por el LSD en los "viajes" extrasensoriales. Esta aparente convergencia religiosa por el camino de lo sensorial o extrasensorial, es lo que hace especialmente peligroso, por destructivo, este movimiento.

F. C.









La "Nueva Cosa"

"Los blancos tienen tendencia a considerarme primero como un negro, sólo después como a un ser humano. Eso crea una barrera. Yo presiento que puedo aportar algo a la cultura norteamericana y ayudarla a surgir. No quiero ser condenado por los blancos que están obsesionados por el problema negro en general. Si no son capaces de prestar atención en primer lugar a los valores humanos, tendrán que marcharse a otro planeta", así se expresa O. Coleman, uno de los principales agentes de la revolución en marcha del jazz, The New Thing (La Nueva Cosa). Y ¿qué es The New Thing? Nos responde el poeta, también negro, Le Roi Jones con estas palabras: "Es la música que hace el pueblo negro. Es la traducción de la experiencia del negro en música". Y Archie Shepp, otro de los innovadores nos completa la información: "Mi música es la voz de la pobreza, destinada a incitar a mi pueblo a cambiar de condición. Mi música debe revivir en la mente de mi pueblo la imagen de la selva con toda la dignidad que en ella siempre existió. Mi música dice a mi pueblo que se ponga en pie y se libere a sí mismo y que yo estoy ya en pie junto a ellos".

Todas estas manifestaciones suenan a extremismo idealista, sin embargo y además del valor intrínseco de esta postura, el que un grupo de hombres tenga como meta, en el siglo XX, despertar la conciencia de un pueblo a través del arte, pone la función de la cultura en el más próximo del auténtico lugar que le corresponde; el que esto se haga con plena conciencia lo sitúa como uno de los fenómenos más interesantes de nuestro tiempo y, también más esperanzadores porque indica, en el centro de una época de notable incapacidad creadora artística, la potencia renovadora del espíritu.

El Nuevo Jazz tuvo sus inicios en los primeros años de la década de los 50 y como toda innovación creadora ha tenido que recorrer un doloroso camino. Ornette Coleman, en sus primeras interpretaciones en California era arrojado, a veces con violencia, del tablado. Otros conjuntos de jazz clásico le negaban la posibilidad de integrarse en sus actuaciones, pero Coleman no dudó un momento del papel que su música tenía que jugar en la cultura de su pueblo y de

todo el país y ha mantenido con notable grandeza humana su dedicación completa a la creación por él iniciada. "Tenemos que crear un presente que justifique lo que somos y lo que hacemos. Eso es lo que hago con mi música. Vivir el presente sin dejarse afectar por el pasado es una de las cosas más difíciles que uno pueda imaginar. Un blanco puede pararse cada mañana sin tener un pasado que oprima su mente. Pero yo no puedo, al menos todavía no. La persecución aún atormenta mi memoria". Coleman ha sobrevivido a su pasado sin amargura, considera que su vida ha sido "la pesadilla americana" y "una historia triste, muy triste".

Algunos de los representantes artísticos y literarios de este movimiento insisten en el carácter racial del mismo con una personalidad intransferible que en ningún caso puede ser asimilada por los blancos; otros, con el mismo sentido de redención, pretenden inquietar de la misma forma a unos y otros y se dirigen también a los negros por su falta de capacidad de reacción, tan culpable o más que la de los blancos. Sun Ra, otro del grupo, y director de un conjunto que él llama Arkestra, dice con amargura casi desesperada: "Yo no podría aproximarme a los negros con la verdad porque ellos aman la mentira. Dicen «ama a tu prójimo como a ti mismo» pero no veo que lo hagan. No puedo creer que sean mis hermanos". "Soy un demonio", continúa, "y esto lo respetan. Voy a arrancarles la superficialidad a golpes. Voy a golpearlos y golpearlos. Si me veis tocando delante de negros podréis observar cómo se sienten incómodos porque yo interpreto la belleza y ellos son la fealdad. Yo puedo purificar a los negros y a los blancos también con mis sonidos. Un buen lavado cerebral sería maravilloso para ellos".

Los intérpretes de este movimiento no han podido salir todavía del night-club, esto les duele, se sienten ofendidos y explotados, pero la única forma de poder seguir ganándose la vida es aceptar las condiciones que les imponen los dueños de estos locales; sufren por sí y por los demás, sufren porque Duke Ellington sea menos apreciado que Leonard Berstein; piensan que Barbara Streissand plagia a Lena Horne; lamentan que mientras Lester Young muere en la pobreza, Stan Getz hace millones. Su arte no llega al gran público ni alcanza la sala de conciertos.

Algunos críticos han cambiado radicalmente de actitud ante este nuevo estilo. Don DeMicheal, editor de la revista "Downbeat", se expresa así: "Me repelía. Odiaba lo que estaban tocando, esos tambores y maracas, campanas y tamboriles". Y posteriormente: "No pretendo entender esta música. Dudo que alguien, incluyendo los que la tocan, realmente la entiendan en el sentido en que uno entiende, por ejemplo, la música de Bach o Billie Holiday. Ahora *siento* esta música... abre una parte de mí mismo que normalmente está completamente cerrada, y los sentimientos rara vez reconocidos, emociones y pensamientos surgen del inconsciente y se hacen conscientes. Algunas partes de la música de Coltrane son reflexiones de lo que yo creo yace en lo profundo de cada uno de nosotros, la brutal, caótica cámara de tortura humana".

Las palabras de Coleman tienen un alcance muy superior al que él mismo probablemente les da, no sólo los blancos, sino todos aquellos que no sean capaces de apreciar en primer plano los valores humanos, tendrán que mudarse de planeta. Lo que no parece percibir este grupo de creadores es que, como tales, no alcanzarán nunca la sala de conciertos; la condición imprescindible para tener el favor del gran público es acomodarse, nadie acepta, o muy pocos, el pagar para sentirse incómodos o revueltos. El arte en su función esencial, como expresión cultural, deja de serlo o pierde casi toda su fuerza cuando se convierte en espectáculo. El arte es la expresión de los valores humanos y mientras más hondos y sublimes éstos, más posibilidades de realizar una obra de arte valiosa. Al espectáculo se va normalmente a complacerse a sí mismo, no a encontrarse con los demás; no a enriquecerse sino a distraerse. Todo esto es muy difícil de comprender en una civilización que mide exclusivamente su progreso por el aumento del producto nacional bruto y el ingreso per cápita, los valores humanos quedan a menudo atenazados por los económicos o, frecuentemente pospuestos. En tanto los blancos como representantes de una civilización sigan creyendo que poseen la única clave del progreso, pierden lamentablemente las posibilidades de una proyección integradora de otras civilizaciones. No es en absoluto sorprendente que en su incapacidad creadora actual, en su opaca sensibilidad, hayan tenido que descender peligrosamente a la explotación intensiva del sexo para encontrar emociones nuevas.



Es posible que ni la calidad ni el estilo, al menos parcialmente racista (quizás necesario como reacción) que inspira este movimiento sean dignos de especial alabanza; lo sorprendente es que un grupo de personas surgidas de una circunstancia histórica especialmente crucial para una raza, ponga conscientemente el arte al servicio de un ideal de redención y que en sus declaraciones hagan una diferenciación tan exacta de la jerarquía de valores; más notable aún, no pueden separar su inspiración artística de una motivación espiritual, religiosa, como claramente expresa John Coltrane, padre espiritual del Nuevo Jazz: "Mi meta es vivir la auténtica vida religiosa y expresarla en mi música. Si ésta se vive, cuando uno toca no hay problema, porque la música no es sino una parte del todo. Ser músico es realmente algo. Afecta muy profundamente. Mi música es la expresión espiritual de lo que soy, mi fe, mi conocimiento, mi ser".

Ojalá que Venezuela, país de la luz y la espontaneidad, se decida a elevar a categoría artística la considerable riqueza de sus valores humanos.

f. marcos

HOJA DE RESEÑAS

"palabra" n.º 15

Casi por azar ha caído en nuestras manos el número 15 de la revista española "Palabra", correspondiente a noviembre de 1966. No sabemos si es la última entrega de la revista, pero sí que es una publicación de excepcional calidad desde varios puntos de vista.

En primer lugar, el contenido es sumamente especializado, pues está hecha para el clero de habla hispana. Los colaboradores son casi todos sacerdotes, y los temas giran en torno a los problemas de la Iglesia, la doctrina, la Teología, etc. Pues bien, a pesar de lo que se podría esperar de una revista "de curas" hecha "para curas", la agilidad periodística y la amenidad de sus líneas, convierten a "Palabra" en una revista para el gran público. La sencillez de su lenguaje, la magnífica presentación y la actualidad de los temas tratados, la hacen de obligada lectura para el que, así sea sólo por razones de cultura general o de necesidad de "ponerse al día", quiera saber qué se dice y qué se hace dentro de la Iglesia Católica.

La sección de cartas de los lectores es francamente una de las mejores que hemos visto en mucho tiempo. Bien escogidas y agudamente respondidas, constituyen una de las secciones de más agradable lectura. Los anuncios, contra lo que pudiera creerse, no están plagados de angelitos, de arcos góticos y de otros engendros de la misma clase, sino que están concebidos de acuerdo con las más modernas ideas sobre publicidad. Las fotografías, además, son claras, nítidas y bien seleccionadas.

El número de noviembre trae, entre otros interesantes artículos, uno de Jesús Urteaga acerca de la censura española y otro de nuestro compatriota Juan Francisco Hernández, publicado originalmente en El Nacional, acerca de la América Latina. La parte más atractiva de la revista es una amplia reseña acerca del recientemente celebrado Congreso de Teología, que con profundidad y fluida narración nos introduce en la problemática tratada allí.

No nos queda más sino desear toda clase de éxito a esta revista, para que se difunda cada vez más una publicación que reúne un sencillo y global tratamiento de los temas religiosos a una agradable lectura y a una artística presentación.

P. J. M.

la actividad editorial 1966

El balance del año 1966 ha sido muy fecundo para nuestro país en relación con la actividad editorial. Buenas y bellas ediciones, de diverso corte, de diverso contenido, han salido incesantemente de las prensas de nuestras editoriales.

Sin entrar en consideraciones sobre el contenido, lo que exigiría un verdadero índice de todo lo publicado en el año, sino manteniéndonos en el plan de lo formal, del libro como libro, podemos decir que nos sentimos, a la vez complacidos y esperanzados. Son buenas nuestras ediciones. Son cada vez mejores. Son abundantes. Esto nos complace. Pronto podrá promoverse en América del Sur un tercer polo editorial, a más de Buenos Aires y México, lo que nos ayudará a todos. Esto nos esperanza.

Hay que destacar, los hechos obligan y aún cuando sea en forma breve, el importante papel cumplido por EDITORIAL ARTE en estos tiempos de nuestra empresa editorial. En efecto, dinámica, a un ritmo de actividad siempre creciente, EDITORIAL ARTE ha mantenido una pulcritud y calidad de publicaciones tal, que, aparte de colocarse por ello —sin lugar a dudas— entre nuestras mejores editoriales, ha contribuido a elevar el nivel general de las publicaciones venezolanas.

Con nuestros mejores votos por los frutos del 67 que ya corre, cerramos estas líneas con agradecimiento a quienes tanto han hecho por nuestro país, no sólo al dedicarse al difícil trabajo del libro (no hace falta abundar en razones), sino especialmente, por ayudarnos a ver, por convencernos de que en Venezuela, también en Venezuela (a pesar de nuestra literatura pesimista) se pueden realizar trabajos de gran calidad y prestancia.

lágrimas saladas

Jorge Urrutia
Lírica Hispana, Nº 281. Caracas, Noviembre 1966

Primeros frutos de un joven poeta español —veintiún años, no más— que ahora recoge esta última edición de LIRICA HISPANA. Impresionante el esfuerzo de LIRICA por lanzar a la calle jóvenes valores, por refrescar el paladar de los que estamos cansados de la peor de las "gerontocracias": la de los consagrados. (No se lean estas líneas con segundas intenciones, ni impregnadas del olor de la falsa prédica en favor de la cultura que intenta desconocer y destruir todo valor reconocido: léanse tal como están).

Asoma en Urrutia —a pesar de sus dudas— el canto, poesía, sí. Entreverada con palabras y objetos y problemas —materiales, en fin— que harían indignarse a aquellos para quienes la poesía se detuvo en el mundo de Rubén Darío.

Debe, sin embargo, llevar al yunque su estilo y martillar. Falta ritmo. Algunas palabras detienen el curso del poema, como esos troncos que, en un instante, se desploman cortando el ágil curso de un río. Debe trabajar. Y esperar. Condenar los versos a la gaveta, por un tiempo, sin prisas. Que si el poema es auténtico no sufre en la bodega; al contrario, saldrá mejorado, reafirmado. Y podrá el poeta incinerar lo que sobre, lo que estorbe, aventar la paja.

La primera tarea, sin embargo —y excúsenos el ser fuertes, que no duros: la crítica no daña al artista, si es ponderada y la intención recta— la ha de cumplir la vida. Ha de depurarse esa sal de las lágrimas de la adolescencia que, cuántas veces se recoge en la excesiva búsqueda dentro de un "yo" recién estrenado. No puede tener miedo el poeta a la alegría. No puede tener miedo al llanto. Ha de abrir su personalidad —su todo— a la vida, no a esa que se vive "de puertas adentro" y que da a gustar una amarga sal, sino a la que se expresa fuera y no reconoce límites en el firmamento.

Es poeta Urrutia. Ha de madurar. En la vida y en el estilo. Entonces, dará los frutos que confirmarán su llamado. Hemos de esperar estos sus nuevos frutos. O como bien dice la Directora de LIRICA: "El tiempo dirá si será un poeta-poeta o tan sólo un joven enamorado pasajeramente de Madona Poesía."

G. H.



HELADOS
E F E





TEXTILANA,
S. A.





EDITORIAL ARTE



Belcan
Distribuidores de:
PONTIAC
OPEL
ACADIAN
G. M. C.
Av. Principal de
Bello Monte
Teléfono 71 46 12



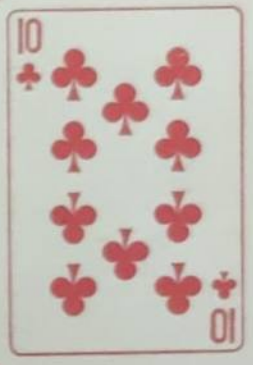
EPSILON S. A.
ingeniería eléctrica
Edif. Mene Grande
Avda. Fco. de Miranda



EDIFICA C. A.
Capital: Bs. 1.000.000,oo
PROYECTOS Y
CONSTRUCCIONES
Teléfonos:
33.09.16 - 33.09.73 - 33.07.37



Ciudadano,
cancela tus impuestos
correctamente
CONCEJO MUNICIPAL
DEL DISTRITO SUCRE



No, gracias...
mi Banco es el
BANCO
DE VENEZUELA



SUSCRIBASE A
V E R T I C E
Bs. 5,00 al año
Apartado Postal
del Este 5048



CORTESIA DE
Procter & Gamble
de Venezuela



CORTESIA DE
INSTITUTO
NACIONAL
DE
CANALIZACIONES



CORTESIA DE
Mobil



EDITORIAL ARTE / CARACAS

